

Observatorio de la Política Internacional

Universidad Nacional - Universidad de Costa Rica



**Perspectivas
contemporáneas de la
Geopolítica china**

Dossier (Aportes estudiantiles)

Académico responsable:
Dr. Marco Vinicio Méndez Coto



Observatorio de la Política Internacional

Escuela de Relaciones Internacionales

Dossier (aporte estudiantil):

Perspectivas contemporáneas de la geopolítica china

Académico responsable:
Dr. Marco Vinicio Méndez Coto

Junio de 2020

Observatorio de la Política Internacional
Escuela de Relaciones Internacionales – Universidad Nacional
Escuela de Ciencias Políticas – Universidad de Costa Rica
<https://opi.ucr.ac.cr>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons (CC BY-NC-SA
4.0) (Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional)

Contenido

Presentación	7
1. Los pilares de la proyección geopolítica china.....	8
2. Prioridades estratégicas globales de China	12
3. Una sola China	17
4. Las tensiones en torno a las Islas Senkaku/Diaoyu.....	21
5. China y la Península Coreana.....	24
6. Intereses geopolíticos de China y su relación con la Federación Rusa	28
7. Relaciones China-Unión Europea.....	31
8. Relaciones Sino-africanas: Intereses geopolíticos	35
9. China-América Latina.....	39
10. Guerra comercial entre Estados Unidos y China	43
11. China y la pandemia del COVID-19	47
12. El gigante asiático irrumpe en el campo tecnológico	51
13. Las debilidades del Gigante Asiático.....	57
Referencias	62

Presentación

Una de las pocas certezas que nos ofrece el siglo XXI es el cambio en el orden mundial. La prospectiva económica señala el rol preponderante que la República Popular China está llamada a ocupar el ámbito mundial, lo cual despierta preocupaciones de acompañarse con un incremento y desafío a Occidente en el ámbito político y militar, por lo tanto, desafiante del statu quo.

Frente a estas posibilidades, el presente Dossier busca aportar reflexiones sobre la geopolítica china contemporánea, explorando inicialmente sus bases doctrinarias y programáticas, seguidamente las temáticas más acuciantes en su entorno inmediato, como las tensiones con Japón, Taiwán y la península coreana, luego expandiendo la mirada a sus relaciones con Rusia, la Unión Europea, África, América Latina y Estados Unidos, para luego posicionar aspectos cruciales en la coyuntura: la gestión de la pandemia del COVID19 y la tecnología como ámbito de la competición global, culminando con unas reflexiones en torno a sus vulnerabilidades estratégicas.

Este producto académico ha sido elaborado por estudiantes avanzados de la carrera de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Costa Rica, en el marco del curso “Geopolítica” y como una contribución para el Observatorio de la Política Internacional *

Dr. Marco Vinicio Méndez Coto

*Coordinador del Programa de Investigación en Política Internacional
Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional*

1. Los pilares de la proyección geopolítica china

*Gloriana Calvo Grillo
Natalia López Arrieta
Ivannia Molina Calderón
Laura Camila Reyes Restrepo*

En el presente documento se analizan las bases filosóficas de la proyección contemporánea de la geopolítica china, con el fin de estudiar y reflexionar la teoría tanto política como filosófica que la integran. En este sentido, Margueliche (2018) explica que la teoría propia de la geopolítica moderna de China se ha construido por medio de una profundización de las escuelas filosóficas antiguas, y es importante destacar que gran parte de estas reflexiones se realizan en conjunto con la observación del uso de figuras y acontecimientos históricos en discursos contemporáneos, ya que estos elementos han sido claves para el desarrollo del pensamiento de esta proyección geopolítica. Dicho esto, se examinarán tres de las filosofías más relevantes para la geopolítica china, las cuales son el confucianismo, la filosofía del Sueño Chino y el socialismo al estilo chino. De esta manera, a lo largo de este artículo se evidenciará que la geopolítica moderna china se ha compuesto bajo un modelo de hibridación entre los elementos antiguos y modernos de la filosofía, política y cultura de este país.

El término de geopolítica será entendido en esta investigación desde la escuela francesa citada por Jaguaribe, Rivarola y Calduch (2009), de la cual afirman que estudia los fenómenos geográficos en la vida del Estado y la capacidad del hombre para modificar la geografía y el ambiente, dándole importancia a la cultura, con base en que busca un sentido ontológico de mejor calidad de vida del ser humano y de relaciones con su sociedad, favoreciendo siempre una buena educación y expansión del conocimiento mediante la investigación, con el fin de que el Estado entre a salvaguardar estos fines bajo una perspectiva geocultural (p. 279).

Es importante destacar, que el pensar y accionar del colectivo chino siempre se ha caracterizado por incluir en sus cualidades la cultura y la religión, por lo tanto, en esta investigación se hará constante mención al respeto de estos valores en el desarrollo de la geopolítica china.

El confucianismo

Para empezar a entender los pilares de la proyección geopolítica china, es necesario primero mencionar un elemento de suma importancia para la construcción de su identidad, el confucianismo. Este es originario de China, y sobre él se basan muchos de los ideales que mantiene este país hasta el día de hoy. El confucianismo no es una religión en el sentido estricto de la palabra, esto ya que no se enfoca en la adoración de una divinidad, en cambio se entiende como conjunto de valores tanto morales como sociales destinados a organizar la sociedad con sus gobernantes y sus antepasados.

El confucianismo posee una característica bastante interesante en su filosofía, las cinco relaciones. Estas juegan un papel sumamente importante en la forma en la que la sociedad se desarrolla, esto ya que dirigen de forma jerárquica las relaciones entre los diferentes actores y las obligaciones que estos tienen. Las cinco relaciones se pueden apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 1. Las cinco relaciones del confucianismo

Gobernante y súbdito	Según esta relación, el gobernante debe ser un modelo de valores morales a seguir para sus súbditos, como lo haría un padre. Si gobierna basado en su poder y no su ejemplo este no es considerado un buen líder.
Padre e hijo	Esta era considerada la relación más importante por Confucio, ya que se basa en el amor y compasión que una figura paterna/materna le pueda dar a sus hijos. Dicha relación debe basarse en respeto y admiración.
Esposo y esposa	La tercera relación sigue también las ideas centrales de amor, compasión y respeto.
Hermano mayor y hermano menor	Para las relaciones entre hermanos de distintas edades, el confucianismo enfatiza el valor que pueden tener las enseñanzas del mayor al menor, especialmente en lo relacionado con diferenciar el bien del mal.
Amigo y amigo	La última relación es una más uniforme, sin embargo, dependiendo de la edad de cada persona y la etiqueta de la sociedad en la que se aplique el confucianismo puede variar.

Elaboración propia con base en Chung-Shu (s. f.).

Siguiendo lo anterior, en el Estado Chino moderno, el confucianismo ha sido aceptado en principio por el partido comunista ya que este considera que los ideales que se proponen fomentan la moral del trabajo, además de afianzar una idea de cohesión familiar entre los países de la región, principalmente Japón y Corea, por lo que de forma indirecta se aumentaría la productividad del país (Tehart y Shultz, 2007).

La teoría del Sueño Chino

Margeliche (2018), explica que otro de los pilares sobre los que se edifica la geopolítica moderna de China es la teoría del Sueño Chino, filosofía que busca generar un cambio en la dinámica geopolítica internacional, que colocaría a China como el protagonista y hegemón del Sistema Internacional. En este sentido, es necesario recordar que el Sueño Chino fue impulsado por el actual presidente Xi Jinping, bajo un discurso que hace referencia al necesario rejuvenecimiento de la nación, mediante la construcción de un país glorioso cuyo poder económico y militar no tenga competencia alguna (Dirmoser, 2017).

Ahora bien, la filosofía del Sueño Chino no persigue únicamente el objetivo de ser el foco central de la geopolítica internacional, sino que también hay muchos factores históricos que

impulsan esta teoría. De acuerdo con Brito (2018), el deseo de lograr la revitalización del gigante asiático se ha alimentado por el recuerdo de uno de los periodos más críticos vividos en China. Lo anterior se refiere a las guerras del Opio, que tuvieron lugar en el siglo XIX entre China y Gran Bretaña. Para los líderes chinos, estos acontecimientos se dieron en un periodo de oscurantismo y atraso que debe ser superado de una vez por todas. Es por esto que, para superar esta humillación, Xi Jinping promueve el Sueño Chino como un pilar fundamental en la unificación de una sociedad china con una identidad centrada en el renacimiento y la revitalización de la República Popular China. Lo anterior se evidencia en el hecho de que, desde su llegada al poder del Partido Comunista Chino (PCCh) Xi ha centrado sus discursos en esta filosofía del Sueño Chino, y se insistido en educar a la población para que se apropien de esta idea (Sorensen, 2015).

Para comprender a mayor cabalidad de qué se trata la filosofía del Sueño Chino, se debe traer a colación uno de los elementos más característicos de la geopolítica contemporánea de China, que es la Iniciativa de la Franja y la Ruta, o también conocida como la Nueva Ruta de la Seda. Dirmoser (2017) asegura que este proyecto, también impulsado por Xi, es una de las vías por las que se pretende alcanzar el Sueño Chino, mediante el establecimiento de un plan que muestre el poderío y crecimiento exorbitante que ha tenido China en las últimas décadas. A través de esta iniciativa, Xi propuso abandonar el enfoque tradicional en el que China debía mantener un bajo perfil en el ámbito internacional y optó por una postura más proactiva en el mundo (Dirmoser, 2017).

No cabe duda de que la Franja y la Ruta ha puesto a China en una posición geopolítica muy importante, y le ha otorgado muchísimo poder para tomar decisiones que, de alguna u otra forma, causan efectos en todo el mundo. De esta forma se cumple la idea de Westad (2019) de que el mundo se está volviendo menos bipolar y más multipolar, a raíz del auge de China.

Socialismo chino

Otro de los pilares que definen la política china, tanto interna como en su proyección al exterior se relaciona con su sistema político, autodenominado socialismo con características chinas. Según el discurso del presidente chino Xi Jinping en el Foro en Conmemoración del 110 aniversario del nacimiento de Deng Xiaoping, en el 2014, es necesario adoptar la visión de Deng en cuanto a la científicidad y carácter de verdad que se encuentra en el marxismo. Visto también por el exmandatario como una fuerza motriz espiritual, que impulsa las reformas chinas.

De esta manera, lo que se busca es impulsar la modernización de China por medio del marxismo, entendiendo el mismo como una ciencia que añade una comprensión profunda sobre la importancia de los ideales y valores. El ideal común que persigue el pueblo chino ergo el Partido Comunista de China (PCC) y su gobierno, es el de afirmar el progreso bajo el marco de un socialismo con peculiaridades chinas. “No se puede decir que responda a los requerimientos del socialismo abstenerse de desarrollar las fuerzas productivas” (Jinping, 2018, pág. 559).

Aunado a lo anterior, lo que en Occidente nombramos como un híbrido entre socialismo y capitalismo, los mandatarios chinos le han otorgado el nombre de socialismo con peculiaridades chinas, adoptando lo que, para ellos, es lo mejor de los modelos. Y no se contradicen entre sí, puesto que la apertura económica e internacionalización impulsada desde la época de Deng, se ha hecho

pensando en el bienestar de las masas, guardando siempre la relación con sus principios ideológicos, pero agregándoles un espíritu realista y pragmático.

Xi Jinping recalca el coraje político emprendedor e innovador, pues según el mismo Deng, “no es un verdadero marxista quien no sabe heredar y desarrollar el marxismo con nuevos pensamientos.” (Jinping, 2018, pág. 563). Es decir, la clave para entender este pilar de política china es visualizar el socialismo con peculiaridades chinas como la conjunción entre la coyuntura a la cual se enfrenta el pueblo chino y sus gobernantes, y la tradición política.

El presidente Xi menciona 5 elementos que impulsan la visión para construir una mejor China lista para asumir su rol en la gobernanza global, “construcción económica, política, cultural y civilización ecológica”. (Jinping, 2018. pág. 10). China alega que la sociedad global está en condiciones para alcanzar un desarrollo conjunto, alejándose de esta manera de los discursos hegemónicos, pues esta no es la imagen que desea proyectar, sino más bien una de amistad y cooperación, con el apoyo de grandes proyectos de infraestructura como la Franja y la Ruta de la Seda. “La imagen de una China pacífica frente a un oeste agresivo” (Federl, 2018, pág. 68).

Aunado a la idea anterior, la imagen internacional que desea proyectar esta potencia asiática, es una en la cual bajo el liderazgo de China se logre consolidar una conciencia colectiva sobre el destino de la humanidad. Enfocada en la paz, la cooperación y el desarrollo conjunto. “Construir activamente unas relaciones internacionales de nuevo tipo enfocadas a la cooperación de beneficio mutuo” (Jinping, 2018).

Además de esto, China se enfoca a fortalecer su capacidad de participación en la gobernanza global, consiguiendo la materialización del sueño chino. El tema central de este enfoque es el desarrollo económico, dada la experiencia china, ya que en pocos años este país logró un crecimiento económico sin precedentes. Sin embargo, sus líderes son enfáticos en que fue posible porque no importaron ningún modelo extranjero, y porque China reunía las condiciones específicas para, por para colaborar a otras economías a surgir (Weiss, 2019).

Conclusión

Participar en la gobernanza global implica asumir la responsabilidad de impulsar cambios en el sistema internacional. En este enfoque de inclusividad y beneficio mutuo, China tiene planes de trabajo con sus regiones de interés, las cuales por cuestiones de espacio solo se mencionarán sin profundizar en cada una de ellas. Entre sus objetivos se encuentran, la región Asia-Pacífico, África, Rusia, Europa y Latinoamérica, poniendo especial atención en los puntos conectados por el proyecto de la Franja y la Ruta de la Seda. Además, tiene la intención de llevar a buen término sus relaciones con Estados Unidos, e iniciar una “segunda década de oro”, en cooperación con los BRICS. (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

2. Prioridades estratégicas globales de China

Pablo Delgado Webb
Mariana González Fonseca
Karen Solano Solís
Montserrat Soto Viquez

Este capítulo desarrolla los cuatro pilares estratégicos que se presentan en el Libro Blanco de la República Popular China que se titula “Defensa Nacional de China en la Nueva Era”, publicado en 2019, por medio de la Oficina de Información del Consejo de Estado”. Estos pilares corresponden a: defensiva de su Ejército Popular de Liberación, tanto en el ámbito nuclear como en el uso de sus fuerzas convencionales; “la salvaguardia de la soberanía, la unidad y la integridad territorial; la protección de los intereses nacionales en el extranjero, y la paz y el desarrollo del mundo” (Li, 2019).

Dentro de este instrumento de la defensa nacional, uno de los elementos más relevantes es la posición prominente de China en el mundo multipolar del que forma parte en conjunto con Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia; aunado a los factores como los riesgos tradicionales que incorpora “el deterioro de la arquitectura internacional para el control de armas y la no proliferación de las armas de destrucción masiva, junto con el extremismo y el terrorismo”; y los riesgos no tradicionales donde se toman en cuenta elementos como “la ciberseguridad, bioseguridad y la piratería” (Departamento de Seguridad Nacional de España, 2019).

Ejército Popular de Liberación

La primera prioridad estratégica de China es el crecimiento, desarrollo y posicionamiento de su poderío militar. En la última década, se puede apreciar cómo China ha optado por invertir su capital económico en la expansión y modernización militar. Se pueden encontrar noticias referentes a este incremento en la inversión militar mencionado anteriormente. El doctor Freeman (2014) detalla:

China ahora tiene la segunda economía más grande del mundo y es reconocida como una potencia global. El gasto militar en rápido crecimiento de China, y la modernización militar paralela, es, por lo tanto, solo un reflejo de su crecimiento económico igualmente rápido. De hecho, la política oficial de China es que su modernización militar depende y está subordinada al desarrollo económico nacional.

Tal nivel de crecimiento militar plantea dos posibles factores que están haciendo que China reaccione de esta manera. Como primer factor y más evidente, es la respuesta ante el incremento del poderío militar de su contraparte, Estados Unidos. El segundo factor sería el ejercicio del poder que se da entre las potencias por obtener la hegemonía.

Sin embargo, este expansionismo militar no hace referencia a ninguno de estos factores mencionados. El “Libro Blanco” plantea este desarrollo militar de una manera distinta. Inicialmente,

hace referencia a que todo esto es para defensa propia, o, mejor dicho, prevención. China parte de un principio de defensa activa, “no atacaremos a menos de que seamos atacados, definitivamente contraatacaremos si nos atacan” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 8). Lo mencionado anteriormente es un claro ejemplo del ejercicio del poder aplicado por China, esto con el fin de no aparentar ser un Estado pasivo y débil, sino que demuestra que es capaz de defenderse y devolver el ataque en igual o mayor magnitud.

De igual manera, parte de los cambios mencionados en el “Libro Blanco” para esta nueva era que se busca es la reestructuración del poder militar chino, ya sean militares como tal o la policía armada, donde se busca implementar alrededor de 6 subdivisiones de las tropas chinas y así tener un ejército más consolidado. Esto les permitiría tener capacidad de actuación y reacción ante cualquier eventualidad en la que se vean involucrados. Al final, de lograrse todo lo propuesto, alcanzarían una de sus ambiciosas metas que tiene planteadas: “transformar completamente las fuerzas armadas del pueblo para mediados del siglo XXI” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 10).

Salvaguardia de la soberanía, la unidad y la integridad territorial

La segunda prioridad estratégica de China es la salvaguardar la soberanía, la unidad y la integridad de su territorio. Esto debido a que actualmente “enfrenta diversas y complejas amenazas, así como desafíos a la seguridad”, dejando entrever que lo que ellos predicen acerca de “gozar de una estabilidad política, unidad étnica y estabilidad social” no es del todo cierto (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 5). Esto se refleja con la lucha contra los movimientos separatistas en las zonas de Xinjiang, Taiwán y el Tíbet.

En Taiwán, las autoridades encabezadas por el Partido Progresista Democrático se alinean y buscan la independencia de este, oponiéndose a lo establecido en el Consenso de 1992, que dan origen al principio de una sola China. Lo que ha generado que estas fuerzas se vean como una “amenaza grave para la paz y la estabilidad en el estrecho de Taiwán”. Considerándolos de este modo, como una barrera que impide la reunión pacífica del país. Lo anterior, también se presenta con las “fuerzas separatistas externas para la independencia del Tíbet y la creación de Turquestán Oriental”, las cuales han emprendido acciones para lograr el objetivo de separación con el país y este último, percibe estas actuaciones “como una amenaza hacia su seguridad nacional y su estabilidad social” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019).

Esto último se ve reflejado con la situación en Xinjiang con la etnia uigur, que ha sido víctima del gobierno chino al ser detenidos en campos de reeducación, esto con el fin de mantener controlados a esta etnia que difiere con el pensamiento y accionar chino. Además, para evitar el peligro de una posible separación de esta región, el gobierno chino ha movilizó a población han para que se desarrollen en la zona, disminuyendo de esta manera la presencia de esta etnia. La justificación que emplean las autoridades chinas acerca de su accionar en contra de la población uigur es que son “medidas extremas necesarias para prevenir el extremismo y las actividades terroristas religiosas, y para garantizar la unidad étnica y la seguridad nacional”(Amnistía Internacional, 2018). Manteniendo así su imagen de país que persigue la paz tanto nacional como internacional, al evitar y reprimir “actos terroristas”.

Lo anterior va ligado con las disputas territoriales que siguen sin resolverse, como discordias sobre “la soberanía territorial de algunas islas y arrecifes, así como la demarcación marítima”, que han ocasionado que la seguridad nacional de China se vea afectada, causa de ello lo provocan “los países de fuera de la región que llevan a cabo regularmente reconocimientos cercanos en este país por aire y mar” muchas veces de manera ilegal (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019). Dentro de las islas mencionadas se encuentran “las del Mar de China Meridional y las islas Senkaku, que para China siguen representado una parte de su territorio inalienable” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 7). Para reforzar esta idea “China ha construido infraestructura, así como desplegado capacidades defensivas que ha considerado necesarias en estas zonas, esto con el fin de ejercer su soberanía nacional”, siendo uno de los métodos “las negociaciones con los Estados que se encuentran directamente implicados, teniendo como base el respeto de los hechos históricos y el derecho internacional” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019), así como el trabajo en conjunto con los países de la región para salvaguardar la paz y la estabilidad regional.

Protección de los intereses nacionales en el extranjero

La tercera prioridad estratégica global de china, según los pilares establecidos en el “Libro Blanco”, se refiere a la “protección de los intereses nacionales en el extranjero”. Como es bien sabido, la República Popular China está posicionada como uno de los países con gran influencia en el ámbito internacional, por lo que se encuentra en relación con una gran variedad de países y organizaciones internacionales, así como en la inclusión de tratados y alianzas para la cooperación bilaterales y multilaterales. Debido a ello en los últimos años, como parte de sus intereses de expansión y apertura a buscado instaurar alianzas más estables con diversas regiones como lo son Rusia, Japón, América Latina, Europa, entre otros.

Asimismo, también se toman en cuenta diversos aspectos relevantes como el de la seguridad y protección a nivel internacional, el cual por parte del Estado se espera “proporcionar una firme garantía de seguridad para mantener el importante periodo de coyuntura estratégica en aras del desarrollo del país, proporcionando un fuerte sostén estratégico al mantenimiento de los intereses estatales en el extranjero” (Colegio Internacional de Estudios de Defensa China, s.f). En este tema específico resalta el aspecto militar como medida estratégica para el amparo y equilibrio de la soberanía y seguridad nacional tanto a manera interna como externa, ampliando las áreas de protección no solo al estilo tradicional, sino que también incorpora aspectos marítimos, ultraterrestres, aéreos, espaciales e incluso cibernéticos; los cuales les permitan tener un mejor desarrollo social, comercial y económico. Sin embargo, se espera que todo se maneje de manera adecuada intentando no dar una imagen amenazante sino más bien como un aliado potencial, por lo que “en aras del uso pacífico del espacio ultraterrestre, China participa activamente en la cooperación espacial internacional, desarrolla tecnologías y capacidades relevantes, avanza la gestión integral de los recursos de información” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 13)

Aunado a lo anterior, los intereses que tiene el país en el extranjero son considerados por ellos mismos como algo fundamental por lo que una de “las misiones de las fuerzas armadas de China es proteger de manera efectiva la seguridad y los derechos e intereses legítimos de las

personas, organizaciones e instituciones chinas en el extranjero” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 14). Gracias a estas organizaciones como el Ejército Liberador Popular genera y “promueve activamente la seguridad internacional y la cooperación militar y refina los mecanismos relevantes para proteger los intereses de China en el extranjero” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 15), abarcando desde los temas logísticos hasta la puesta en marcha de las operaciones de salvaguardia a los intereses a nivel internacional.

Por ello, para finalizar se puede resaltar el hecho de que aun con su acelerada expansión en diversas áreas, China mantiene claro sus intereses y con ello establece una política de defensa nacional que mantiene bajo protección sus intereses tanto a nivel nacional como internacional. No obstante, sus acciones se desenvuelven bajo modalidades que permitan seguir conservando sus ideologías respecto al sistema socialista aplicado en China, teniendo como estrategia un desarrollo pacífico resaltando la cultura tradicional la cual promueve un entorno de paz y armonía.

Paz y el desarrollo del mundo

La meta principal de China para su desarrollo individual es la protección de sus intereses y derechos tanto marítimos como de espacio exterior, así como, la oposición y contención de la inminente independencia de Taiwán; anudado a esto, está el resistir agresión mientras se protege la política nacional de seguridad. Sin embargo, dentro del sistema internacional, China tiene una dirección diferente, ya que, siempre ha “amado la paz” como se afirma en el Libro Blanco, y se ha comprometido en promover la paz mundial (Xi Jinping, 2015.); respaldándose en que su auge económico no fue gracias a la caridad de otros actores ni a una expansión militar, sino fue logrado por el trabajo y esfuerzo de la población mediante el mantenimiento de la paz dentro de su región.

A partir de esta idea, la República Popular China “(...) aplica una política exterior independiente de paz, cuyo objetivo fundamental radica en la defensa de la paz mundial y la promoción del desarrollo común” (Embajada de la República Popular China en la República de Colombia, s. f.), así como, en desarrollar cooperaciones con diversos países que tengan como base los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: “respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica.” (Embajada de la República Popular China en Costa Rica, 2014); de igual manera, la potencia asiática ha decidido no intervenir con las relaciones exteriores de otras naciones ni imponer fuerza o poder sobre otros actores del sistema, además de oponerse rotundamente a acciones de agresión, expansión y uso desmedido de armas.

En la búsqueda por la paz se ha mantenido el pensamiento de Xi Jinping de fortalecer las fuerzas militares, por lo que, la modernización socialista china ha sido respaldada por su defensa nacional, poderío militar y sus intereses en materia de seguridad, así mismo, en la capacidad nuclear que tienen para proteger su soberanía y seguridad nacional. Empero, al China oponerse a todas las formas de terrorismo y extremismo (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 14), y contar con una sólida fuerza militar, logran controlar el sector nuclear dentro de su territorio. Debido a esta oposición al terrorismo, China utiliza sus fuerzas armadas para mantener el orden social, prevenir combates y posibles actos de terrorismo, con el fin de otorgarle a las personas el derecho de trabajar y vivir en paz (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019). Anudado a

estas acciones por la pacificación del mundo, China mantiene relaciones multilaterales, participando tanto en avances democráticos dentro de las relaciones internacionales como, en la seguridad global mediante el control de armas (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p.32).

En síntesis, la potencia mundial se ha comprometido con mantener la paz y controlar la militarización del globo, mediante diversas asociaciones con países de su región, al igual que con los países africanos, europeos, latinoamericanos y caribeños; con el objetivo de guiarlos, en el camino correcto y de manera pacífica, así como, asistir a estas regiones en su desarrollo militar, capacidades de defensa y en situaciones vulnerables, para que cada territorio pueda lograr un desarrollo positivo.

3. Una sola China

*Ana Paola Esquivel Montiel
Emanuel Esteban Madrigal Chacón
Naith Nailea Zamora Blanco*

Antecedentes Históricos

A lo largo de la historia el territorio chino ha sufrido serias variaciones debido a las distintas guerras motivadas por la conquista de este territorio, especialmente por parte de Japón; quienes en repetidas ocasiones invadieron y se adueñaron de las tierras pertenecientes a China. Después de la Segunda Guerra Mundial se logra la estabilidad en el territorio chino, ya que Japón renunció al territorio que había conquistado en China, el país a partir de ese momento queda gobernado por el Partido Nacionalista Chino (Kuomintang).

Debido al rechazo del pueblo hacia el gobierno del Kuomintang, se produce una guerra civil que duraría años, y la que tendría como resultado que el partido Kuomintang tuviera que abandonar el gobierno, debido al golpe que realizó Mao Zedong. Como consecuencia, los seguidores del partido nacionalista Kuomintang se establecieron en la isla Formosa, en donde optaron por revertir las acciones políticas y económicas que los llevó al descontento del pueblo chino, con esto, el partido nacionalista alcanza en Taiwán grandes avances económicos. Chacón, Pérez y Toro (2001) mencionan en su investigación sobre el conflicto entre China y Taiwán, que durante la ruptura por parte del Estado Chino con Taiwán se causó un gran impacto negativo para el sistema económico nacional; la cual generó un gran descontento en la población, aunado a la situación de pobreza que vivía el país con las medidas tomadas por el presidente Mao, generaron diversas protestas que fueron reprimidas violentamente en 1947.

La fragmentación de China en dos Estados y sistemas trajo varias complicaciones, ya que era fundamental para establecer cuál de las dos naciones tenía el reconocimiento y respaldo internacional. Adicionalmente, “entre 1958 y 1959 China vivió una de las más severas hambrunas de su historia, en pleno siglo XX (...) aquellas víctimas de la hambruna alcanzaron los treinta millones de personas.” (Brum y Castro, 2009)

Reyes (1996) hace referencia a la aceptación de la República Popular China en el sistema internacional, ya que en 1960 se generó una división ideológica con la URSS por las marcadas diferencias en sus respectivos sistemas económicos y gestión política en medio de la Guerra Fría por sus intereses nacionales. En la década de 1970 Estados Unidos y China entablaron relaciones directas, gracias a la llegada al poder de Deng Xiaoping y sus nuevas políticas de apertura comercial y política. A su vez, en 1971 el gobierno de la República Popular China reunió la aprobación necesaria por parte de los miembros de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para reemplazar a Taiwán como delegado del pueblo chino en esta organización. En estos procesos de votación, se produjeron

de forma inusual, ya que Estados Unidos se abstuvo de votar por el veto de la República Popular China, ya que consideraban que podrían obtener ventajas mejorando sus vínculos con los comunistas.

Finalmente, en 1979 ambas naciones establecieron relaciones diplomáticas. Como consecuencia de esto, la República Popular China obtuvo un mayor reconocimiento y apoyo internacional; lo que “le significó a Taiwán caer en un cierto aislamiento, dado que desde ese momento el gobierno de Beijing fue reconocido internacionalmente como el legítimo gobierno de China.” (Reyes, 1996, p. 2)

Relevancia geopolítica

Uno de los puntos de tensión más importantes en el marco de las relaciones entre República Popular China y Taiwán es la geopolítica. China considera que Taiwán forma parte de su territorio, y no como una nación independiente. A partir de esto, Pekín ha difundido el ideal ciertamente ambiguo de “una sola China”, unificada por su historia y su cultura, de la cual Taiwán es una parte inalienable (Albert, 2020). Esto, ha tenido un efecto importante en la imagen que ambos proyectan ante la comunidad internacional, ya que incluso después del reconocimiento y legitimación de la República Popular China, muchas naciones sostenían relaciones diplomáticas y comerciales con Taiwán.

Sin embargo, este panorama ha evolucionado con el paso del tiempo, especialmente con el explosivo crecimiento económico, comercial, y la influencia global que Pekín ha tenido en las últimas décadas. Esto se ha visto en el flujo de las relaciones diplomáticas, ya que una gran cantidad de Estados han roto sus lazos con Taiwán, para establecerlos con China; bajo el principio de que no se pueden sostener relaciones simultáneamente con ambos por asuntos de legitimidad y por el rechazo al llamado “reconocimiento doble”. Según estudios realizados por el Instituto Global Taiwán (2017), se revela que el país ha tenido un gran decrecimiento en su reconocimiento internacional desde 1969 pasando a ser reconocido por 71 países a tan solo 20 en la actualidad, en contraparte la República Popular China ha tenido un auge en su reconocimiento pasando de 48 en 1969 a 174 países en la actualidad.

Barbosa (2014) explica que esto ocurrió como parte de la campaña internacional de Pekín posterior a su ingreso a la ONU. “A pesar de los esfuerzos de Taipéi, especialmente los conocidos como la “diplomacia de los dólares”, la estrategia de la República Popular fue exitosa y el número de países que reconocían a Taiwán se redujo...” (p. 46). Esto ha tenido grandes repercusiones a nivel geopolítico, pues China ha logrado abarcar cada vez más territorio para extender su influencia, mientras que Taiwán ha quedado relegado a ser reconocido como un Estado democrático por unas pocas naciones de importancia menor. Consiguiendo por parte de China desplazar poco a poco el papel de Taiwán, aumentando su influencia en el sistema internacional desde nuevos ejes de acción.

Asimismo, esta disputa ha influido considerablemente en la política exterior de ambas naciones. La República Popular China muestra una tendencia al priorizar la seguridad y el desarrollo económico en su agenda de política exterior, así como ha desarrollado una relación con

orientaciones políticas de tipo hegemónicas destinadas a consolidar su influencia en la comunidad internacional (Mosquera, 2018). Por otra parte, la República de China en Taiwán se ha enfocado en implementar una diplomacia personalista, aplicada “mediante favores y regalos, que se refuerza con la llamada “diplomacia de visitas”, consistente en generosas invitaciones para que estos individuos relevantes conozcan Taiwán de primera mano” (Rodríguez, 2013, p. 519). Esta política, más abierta que la de Pekín, tenía como objetivo afianzar las relaciones con sus aliados y transmitir un sentimiento de confianza y generosidad.

En esta misma línea, Ferrero (2015) resalta que una parte de la estrategia geopolítica de China se centra en el establecimiento del control en el mar Meridional debido a que posee una importancia estratégica, geopolítica y económica. De forma especial, este territorio se vuelve clave, al permitir el control sobre el estrecho de Taiwán, mismo que ha sido un campo de tensiones creciente por la reciente presencia militar china y estadounidense además del volumen considerable de mercancías que se trasladan por ese punto.

Como parte de los factores determinantes en las relaciones entre China y Taiwán, la identidad juega un papel determinante, especialmente en el ámbito sociopolítico. En el caso de Taiwán, existe una fuerte división política entre los que están a favor de la reunificación con China continental bajo un acuerdo justo; y la oposición pro-independentista. De acuerdo con Brown (2019), desde el año 2018, la oposición se mantuvo como el bando dominante en las elecciones del mismo año, lo cual -inevitablemente- incrementa las tensiones con China. Además, el constante apoyo que Taipéi recibe de Estados Unidos -con quien Pekín se ha visto inmerso en una guerra comercial, económica y política- causa aún más incertidumbre, y por consiguiente, es visto como una posible amenaza que atente contra los intereses de la República Popular China

Sobre el Acuerdo Comercial sobre los Servicios a través del Estrecho

Tras la llegada de Mao Zedong al poder en China en 1949 la República Popular China, tuvo una gran caída en su sistema económico, esto debido a las distintas políticas que el presidente Mao impuso a su pueblo, tales como la disminución de la agricultura, la sobreproducción minera y el cierre al comercio exterior. “Su herencia en China fue desoladora... El país estaba sumido en el mismo estancamiento económico que sufrían todos los países comunistas de la época... pero difería en que necesitaba alimentar a varios cientos de millones de personas más” (Brum y Castro, 2009). Esto ocasionó una gran crisis económica en el país. Es tras la llegada de Deng Xiaoping que China genera un gran cambio comercial y despega económicamente.

Por otra parte, la República de China en Taiwán desempeñó grandes labores en sus políticas económicas, este con el fin de alcanzar un crecimiento en este sector desde 1960. Este crecimiento económico es consecuencia de la Guerra de Corea, ya que Estados Unidos utilizó a Taiwán como base militar, por lo que establece grandes lazos con el país, a los cuales le brindó ayudas económicas que sirvieron para impulsar el sector económico. Tomando en cuenta lo anterior surge el “Acuerdo Comercial sobre los Servicios a través del Estrecho” entre la República Popular China y la República de China en Taiwán, la cual modela elementos como la integración e interdependencia económica, el cual buscaba romper las barreras comerciales y económicas entre ambos Estados.

A modo de conclusión, China ha venido priorizando y dirigiendo el “soft balancing” y el “soft power” hacia “los gobiernos... más inclinados hacia el globalismo y el multilateralismo” (Merino y Narodowski, 2019, p. 16-17), esto desde sus relaciones regionales y la búsqueda del equilibrio con Estados Unidos, como parte de su estrategia geopolítica. Estas acciones se reflejan en la relación y manejo de la presencia internacional de Taiwán con el mundo por medio de la estrategia de “una sola China”. Estas acciones son una muestra de cómo desde Pekín, Taiwán se convierte en un eslabón más para la articulación geopolítica china basada en la permanencia en el mapa internacional por medio de la gestión de la multipolaridad, la presencia comercial, liderazgo regional, su modelo de desarrollo y la centralidad del Estado a su favor.

4. Las tensiones en torno a las Islas Senkaku/Diaoyu

Rebeca García Rivera

Raúl Porras Smith

Alexa Solano Mora

Para empezar a tener un entendimiento de la tensión existente en torno a las islas Senkaku/Diaoyu se debe comprender los conflictos históricos existentes entre las naciones partícipes y destacar la relevancia del identitario nacional que estas abarcan para cada país, este conflicto es de gran importancia debido a todo el significado geoestratégico que lo rodea además de la complejidad legal que esta conlleva entre China y Japón con respecto a las antes mencionadas islas Senkaku/Diaoyu.

Ambas naciones poseen una cultura e historia milenaria que por supuesto no pasa desapercibida, esta se vuelve relevante al momento de insertar a la fórmula las islas, si bien han tenido una gran cantidad de conflictos en su larga interacción no todos van dirigidos exclusivamente a la reclamación de propiedad de dichas islas, en este trabajo se explicará brevemente una parte de la historia conflictiva entre China y Japón, además de cómo es que estas islas llegan a ser más bien un causante de tensiones y el por qué.

Las islas representan un choque constante debido a su ubicación, la cual sería en el mar oriental chino y al extremo occidental de Japón, y también por último al noroeste de Taiwán. Se describe cómo un pequeño archipiélago de ocho islas llamadas: Uotsuri, Kitakojima, Minamikojima, Kuba, Taisho, Okinokitaiwa, Okinominamiwa, Tobise en el océano Pacífico al cual los chinos le pusieron por nombre Diaoyu y los japoneses le hacen referencia como Senkaku. Actualmente pertenecen a Japón (Acuerdo de Reversión de Okinawa, 1971), excepto Kuba que es de propiedad privada, pero China reclama su territorialidad sobre ellas.

Una forma sencilla de explicar lo que estas islas traen a coalición es lo que China denomina cómo el siglo de la Humillación, desde la primera guerra sino-japonesa en 1834 a 1835 y su segundo enfrentamiento en 1939 que se entremezcla con la IIGM, por lo que este siglo de Humillación se compone entre 1830 a 1940, en las que considera haber sufrido injusticias y desventajas políticas, militares y culturales con respecto a sus países vecinos y del mundo a suscribirse a tratados injustos (Soledad, 2019, pág. 6). Este “Siglo de la Humillación” también atribuye la pérdida territorial temporal de ciertos territorios cómo el de Hong Kong, Taiwán y Xinjiang.

Entender este conflicto que abarca aproximadamente 100 a 130 años explica la tensión frágil que puede existir entre estas naciones por algo cómo el territorio de las islas, pero la incógnita sería la relación entre los conflictos con la territorialidad de las islas, pues cabe destacar cómo en 1895 el gobierno de Japón pudo identificar que estas encontraban despobladas, por lo cual procedieron a anexarlas a las islas Ryukyu o también conocidas cómo las islas Nansei Shoto, y seguidamente formar parte de la prefectura de Okinawa (BBC Mundo, 2012). Otro aspecto a tomar en cuenta son

los productos de los conflictos, Japón renuncia a la soberanía sobre Taiwán y varias islas de su territorio por ejemplo las anteriormente mencionadas islas Ryukyu en el Artículo 3 del Tratado de San Francisco de 1951, pero que fueron seguidamente devueltas a Japón en el Acuerdo de reversión de Okinawa, esto es lo que Japón pone como evidencia de que en ningún momento China puso alguna queja o contraposición contra ellos por el derecho de las islas.

El interés por las islas de parte de China se debe a que básicamente se descubre que poseen una capacidad energética importante, sería gas natural y petróleo, recursos energéticos muy codiciados en el mundo en general, cómo se puede evidenciar “en 1968 un órgano de las Naciones Unidas publicó un informe que ponía al descubierto la existencia de importantes reservas de gas y petróleo alrededor de los islotes” (Vidal, 2012). Por lo cual, tanto la República Popular de China como el gobierno de Taiwán, reclaman su soberanía, por ejemplo, “el Presidente Ma Ying-jeou de Taiwán ha afirmado en días recientes que las islas están a unas 100 millas de la isla de Taiwán, son parte de su territorio y no van a ceder ni una pulgada de su soberanía en las mismas” (Álvarez O, 2014, pág. 1).

De parte de China, a lo largo de los años, se han realizado incursiones por parte de pesqueros, buques y activistas, lo cual Japón ve como una invasión e intento de apropiación de las islas. Está invasión no solo ocurre en el espacio marítimo, sino que también se da en el espacio aéreo, “Tokio no dudó en enviar a la zona hasta ocho aviones de combate F-15 ante la presencia de un avión chino sobrevolando las islas Diaoyu, calificando esta acción china como la primera intrusión en su espacio aéreo desde 1958” (Paredes, 2013, pág. 117).

Desde dicho descubrimiento energético que poseen las Senkaku ha ocurrido una serie de choques entre ambas costas con respecto a su respectivo dueño e incluso se incluye a la mezcla Taiwán, que clase de conflictos ha generado las islas, bueno, en 2012 se origina el choque cuando un navío chino se embarca en aguas japonesas o bien en las islas Senkaku, crea y origina gran conflicto entre personas en China con protestas antijaponesas y también ultranacionalistas en Japón. Está acción se ve desencadenada dado que en 2012 el gobierno japonés le compra las islas a un propietario privado creando aún más histeria en China, lo que molestó al gobierno y los habitantes de China, resurgiendo así sentimientos nacionalistas entre los habitantes de China y protestas en contra de los nipones. (Vidal, 2012)

Por parte de Japón, se afirma que los buques y barcos no solo entran a las islas para reafirmar su posesión sino que también lo hacen para intimidar a los pesqueros japoneses, donde se afirma que los barcos de pesca de China poseen un armamento más que defensivo, “una parte de la flota pesquera de China es una organización paramilitar denominada Milicia Marítima del Pueblo, que tiene un equipo de comunicación mejor que una nave de pesca estándar y sus tripulaciones están armadas y reciben entrenamiento militar” (Hunt, 2017, pág. 1). De aquí la necesidad de Japón apropiarse completamente de la isla, dada las tensiones entre los dos países por las islas, las cuales se van acrecentando a lo largo de los años generando así disputas políticas y comerciales entre China y Japón.

Recientemente han ocurrido problemas entre China y Japón, por ejemplo, como hace mención el Instituto Español de Estudios Estratégicos sobre un enfrentamiento en 2010 entre

ambos estados “(...) se produjo un conflicto diplomático serio entre China y Japón cuando este último incautó un barco de pesca chino que chocó con dos buques guardacostas cerca de las islas. En varias ciudades chinas se produjeron protestas antijaponesas” (García, M, 2012, pág. 4).

El dilema o la cuestión con respecto a las islas se debe a como fue mencionado anteriormente que en 1968 la Comisión Económica de Naciones Unidas para Asia y el Pacífico realizó estudios en búsqueda de recursos energéticos, y en estos islotes hallaron lo que serían esos mismos recursos energéticos, petróleo y gas natural, que es de gran beneficio para las naciones. Sin embargo, un detalle importante a recalcar es que en esa época los socios principales de la Comisión anteriormente mencionada eran Japón, Corea del Sur y Taiwán (Eusse, 2017). Por lo cual, la respuesta oportuna y al poco tiempo de realizarse el estudio la República Popular China empezó a reclamar lo que hoy en día siguen considerando que son sus territorios, a pesar de todo el proceso histórico y los tratados firmados con anterioridad donde China renuncia a esos territorios, no obstante, a partir de los setenta China empieza a reclamar esos territorios.

Las islas siguen siendo de gran importancia en el marco de las relaciones entre ambas naciones e incluso a Taiwán; sin embargo, desde un aspecto más estratégica se puede decir la disputa por las islas Senkaku/Diaoyu es un reflejo de lo que sucede en muchas regiones del mundo, una competición por recursos. Lo que se está presenciando es una transición de los conflictos clásicos a un cambio de enfoque a un conflicto dirigido a la obtención de recursos, un ejemplo que no es nuevo, pero sí relevante son los conflictos por el agua como recurso que ya se sabe es finito y escaso, se dice que es y está empezando a volverse el conflicto del futuro (RT Actualidad, 2019).

Este conflicto del futuro por la captación de recursos, también trae consigo un aspecto importante con respecto a las islas, que sería la Zona Económica Exclusiva (ZEE), cuya extensión es determinada por el artículo 57 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, indicando que “no se extenderá más allá de 200 millas náuticas desde las líneas de base desde las cuales se mide la amplitud del mar territorial”. Lo más importante no es solo el territorio que comprenden las islas Senkaku/Diaoyu, sino también la extensión marítima que traen las mismas ya que en las ZEE por toda la extensión que esta pueda abarcar como sus recursos y demás, sin embargo, si ningún artículo de la CONVEMAR logra solventar el problema, lo tendrán que resolver entre ambos Estados dando alusión a una base de equidad con miras a las Zonas Económicas Exclusivas.

5. China y la Península Coreana

Fernanda Brenes Valverde
Nicole Loaiza León
Adrián Rojas Rivera
Cristopher Quirós Rodríguez

China, en la actualidad, se encuentra en una competencia con Estados Unidos por convertirse en la primera potencia mundial, de esta forma, sus estrategias de geopolítica se encuentran enfocadas en distintas áreas como lo son la económica, política, cultural y territorial. Para China es conveniente mejorar sus relaciones comerciales con los demás actores para seguir expandiendo su economía. Incluso, se plantea la estrategia de este gigante asiático para tratar de que Pekín ocupe el nuevo espacio vacío que deja Estados Unidos en la geopolítica.

La geopolítica en la región Asia Pacífico se considera que se ha modificado en su totalidad, en la medida en que se presentan nuevos enfoques en la actualidad, tales como el crecimiento económico de la mayoría de los países, cambios en las relaciones de poder en el nivel mundial y ascenso de China (Solórzano y Portador, 2018). En el caso particular de China su economía es cada vez mayor y más fuerte; asimismo, China ha aumentado su presencia en las regiones como la latinoamericana con el fin de seguir su fortalecimiento como competidor (De Esperanza, 2019).

Y es que el actual presidente, Xi Jinping, es considerado uno de los presidentes más influyentes que ha habido en décadas, y con su dirección China planea tomar el protagonismo del escenario internacional; lo cual realmente no está tan lejos de ser realidad ya que, como bien lo menciona el autor O'Hanlon (2019), Estados Unidos se ha preocupado últimamente por sus propios intereses internos; mientras que China ha multiplicado su presencia internacional. El Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras ha brindado USD 4 200 millones en préstamos y sin mencionar su nueva ruta de la Seda como un plan para construir una red de infraestructuras a lo largo de todo el mundo y también incorporó oficialmente a América Latina dentro de sus planes, esto según datos del Pew Research Center (2017).

A pesar del papel que ha adquirido China a nivel internacional su relación con la península coreana es una de las que más debe de prestarle especial atención y trabajar. “Desde el fin de la Guerra de Corea, China ha mantenido una política exterior hacia la península coreana caracterizada por el mantenimiento del status quo y la estabilidad, fiel con su concepción de la ‘coexistencia pacífica’” (Vidales, 2014).

En el caso de Corea del Sur, Estados Unidos ha mejorado sus relaciones por medio de la cooperación, de esta forma, se puede considerar que China se encuentra en cierta desventaja. Sin embargo, China ha logrado tener una significativa injerencia en Corea del Norte (Solórzano y Portador, 2018); a pesar de que Corea del Sur representa un reto para la estrategia geopolítica al ser este un aliado de Estados Unidos.

Sin embargo, China ha mantenido muy buenas relaciones políticas y comerciales con Corea del Sur, incluso ha mostrado su apoyo en ciertas ocasiones de discusiones territoriales de Corea del Sur y Japón (Vidales, 2014), y además, China es el primer país de origen tanto de las importaciones como de las exportaciones de Corea del Sur (The Observatory of Economic Complexity, 2017), lo que brinda una mayor importancia para el mantenimiento de una buena relación entre ambos países, a pesar de las dificultades que se han presentado por la presencia militar de Estados Unidos en Corea del Sur y el fuerte auge de la cooperación estadounidense.

Las relaciones entre China y Corea del Norte se han ido fortaleciendo cada vez más, es visto como un buen aliado ya que, se consideran una potencia nuclear a pesar de los castigos que recibió Corea del Norte por ensayos nucleares impuestos por el Consejo de Seguridad; por lo que en el caso de que se recurra a un conflicto armado entre Estados Unidos y China en un futuro, Corea del Norte representaría un aliado crucial para China en dicho conflicto (Oviedo, 2006). Así como también, China es el único aliado real con el que cuenta Corea del Norte en el ámbito internacional y por esta razón es que los lazos entre ambos Estados se han mantenido tan fuertes.

De igual manera, dichos lazos entre China y Corea del Norte han sido fuertes, según Patiño (2018) Corea del Norte depende de China para su estabilidad, tanto interna como externa en materia de seguridad, y su alianza se encuentra basada principalmente en una estrategia de seguridad geopolítica y estabilidad regional para un mayor desarrollo económico. El apoyo de China hacia Corea del Norte y sus acciones en cuanto a los temas económicos y políticos, “no están sujetas al alejamiento norcoreano de las normas y estándares del sistema internacional, sino a la estructuración de una península coreana estable, con un aliado que le permite un equilibrio de poder” (Patiño, 2018).

Un aspecto importante en las relaciones entre China y Corea del Norte, ha sido la negociación pacífica del diálogo hexagonal la cual es una diplomacia preventiva con la participación de Estados Unidos, Japón, Rusia, ambas Coreas y China como anfitrión, esta no fue de agrado para Corea del Norte debido al tema de la No Proliferación de Armas Nucleares, lo cual generó choques entre ambos Estados y puso en riesgo la relación bilateral de estos, sin embargo, en la declaración el mismo, este se comprometió en abandonar los programas de armas nucleares y volver al Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares, lo cual ayudó en su momento a fortalecer las relaciones entre ambos (Oviedo, E. 2006).

La estrategia geopolítica de China en la península coreana, como lo expresan Solórzano y Portador, es de suma importancia ya que la península coreana es un

espacio geopolítico y geoestratégico utilizado históricamente por Estados Unidos, Rusia y China, con el fin de tener incidencia y poder en la región asiática, lo cual se mantiene en la actualidad, lo cual tiene serias implicaciones en la seguridad internacional, en tanto un ataque o intervención militar de Estados Unidos activaría a China y Rusia (2018, p. 38).

Los pesos y contrapesos geopolíticos en la península coreana son una constante que protagonizan por un lado China y Rusia, y por otro Estados Unidos. Durante décadas, el crecimiento chino lo ha posicionado como un actor trascendental en la región, por lo que sus relaciones y las de

Rusia con Corea del Norte han sido objeto de preocupación por parte de Estados Unidos, cuya principal estrategia de contrapeso ha sido fortalecer sus relaciones con Japón y Corea del Sur, y aplicar todas las sanciones económicas y políticas posibles contra Corea del Norte. Un ejemplo reciente de esto fueron las sanciones impuestas en 2017 al país norcoreano por parte de la ONU a través de una resolución redactada por Estados Unidos, con “medidas para reducir drásticamente las importaciones de gasolina y otros derivados del petróleo al país asiático en un 90%” (BBC, 2017).

Dadas estas circunstancias, en las que Estados Unidos busca generar un contrapeso al crecimiento e influencia de China en la región asiática, se puede comprender de manera evidente, el papel trascendental que representa Corea del Norte dentro de la estrategia geopolítica de China en la península coreana. Las constantes sanciones económicas que ha interpuesto Estados Unidos por medio de restricciones al comercio y por medio del Consejo de Seguridad sobre Corea del Norte, influyen de manera importante en que el país norcoreano dependa económicamente de sus relaciones con China, de donde provienen el 94 % de sus importaciones, y a dónde se dirigen el 91 % de sus exportaciones (The Observatory of Economic Complexity, 2017).

Esta situación se resume en una lucha histórica por el control, el poder y la influencia regional en Asia Pacífico entre China y sus aliados (Rusia y Corea del Norte) y Estados Unidos y sus aliados (Japón y Corea del Sur) lo que imposibilita la reunificación de la Península Coreana. Además, siguiendo con Solórzano y Portador (2018), el creciente ascenso de China en el ámbito internacional, ha provocado que los objetivos políticos y militares de Japón se unifiquen con los de Estados Unidos; situación que preocupa a China ya que esta situación compromete sus intereses en el ámbito de seguridad.

Autores como Tutusaus plantean incluso la hipótesis de que el acuerdo de paz de la península coreana, en la “Cumbre de las Coreas” de 2018, responde en el fondo a la estrategia china de posicionarse como “el líder regional desplazando a Estados Unidos de su histórica posición como uno de los principales actores de la economía en el continente asiático” (2018, p. 53). Tal desplazamiento, considerando la hipótesis del autor, resultaría crucial en un contexto de guerra comercial entre ambas potencias, debido a que consolidaría el papel de China como actor dominante en la región asiática, lo que abre paso a que se extienda su crecimiento e influencia por esta región.

Esta estrategia estaría motivada en gran medida por el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, en el que China como protagonista, y a su lado Rusia, planean “reorganizar el comercio internacional a partir del resurgimiento de la Eurasia” y “diversificar y economizar -mediante una red de trenes, puertos y rutas internacionales- las salidas de los productos de la región hacia occidente.” (Tutusaus, 2018, p. 53).

Asimismo, en diciembre del 2019, China convocó a una Cumbre tripartita con Corea del Sur y Japón, para “fomentar una tregua entre estos dos aliados militares de Estados Unidos en Asia, en un contexto de incertidumbre sobre el programa nuclear de Corea del Norte” (DW, 2019). En esta se destacó el papel de responsabilidad que tienen China y Japón con el continente asiático para la estabilidad y la prosperidad de este; lo que deja en claro la importancia de mantener buenas relaciones entre estos países y le da cierta ventaja a China en sus esfuerzos por aumentar su influencia en la región.

Actualmente, con la situación de la pandemia por el Covid-19, y el liderazgo que ha ejercido China para el control de este; se realizó un acuerdo entre China y Corea del Sur para afrontar en conjunto, las consecuencias económicas de la pandemia, promoviendo las actividades empresariales por medio de esfuerzos para completar la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), y también, permitiendo “los viajes transfronterizos para las personas esenciales, como los líderes empresariales, profesionales médicos y trabajadores humanitarios hasta tal punto que no se socaven las medidas de cuarentena” (PortalPortuario, 2020), dichos esfuerzos en conjunto de los países de esta región, más todos los esfuerzos que está realizando China para liderar el control de esta pandemia mundial, ayudan en los esfuerzos de este país por seguir creciendo y tener el papel de primer potencia en el mundo.

De esta manera, se puede comprender la estrategia geopolítica China en la península coreana desde un punto de vista de la influencia económica que el gigante asiático está buscando generar en la región, como parte de un plan de expansión global por medio de rutas y acuerdos comerciales. La paz intercoreana representa entonces un duro golpe a la presencia e influencia militar de Estados Unidos en la región (Corea del Sur), y un impulso importante en materia comercial para el país chino.

6. Intereses geopolíticos de China y su relación con la Federación Rusa

Ana Belén Bejarano Pérez
Arianna Ramírez Vindas

Rusia y China, se han presentado como supuestos actores antagónicos, con ideales cuyo único punto de inflexión recae en la visualización de Occidente, liderado por Estados Unidos, como el enemigo (Westad, 2019, p. 90). No obstante, los intereses geopolíticos y estratégicos de ambos Estados hacia la región de Asia Central, El Oriente Ruso y el Ártico, han ocasionado el mantenimiento de las relaciones entre ambos Estados y líderes políticos; una relación que ha estado permeada por la influencia de ambos actores en la zona sobre distintos aliados estratégicos. Asimismo, las relaciones comerciales (con consecuencias positivas o negativas) entre ambos Estados se han ido haciendo más visibles con el tiempo desde la posguerra.

En primera instancia, es vital entender los ideales que han permitido, desde mitades y finales del Siglo XX, una relación entre ambos Estados. China se preocupa por mantener su soberanía y el control interno de su nación; la protección de su territorio y la forma de conducirse mediante el Partido Comunista de China (PCCh), ha llevado al gobierno a compartir las acciones de diferentes Estados y en este caso, a encontrar un común denominador de gran importancia como lo es el respeto a las distintas formas de gobernanza, más allá de una democracia occidental proyectada por Estados Unidos. A modo de ejemplo, las alianzas que se han establecido en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, mediante el uso del poder del veto, ponen de manifiesto una postura similar existente entre China y la Federación Rusia sobre la conducción del sistema internacional (Weiss, 2019).

Por otro lado, parece ser que China y Rusia se movilizan en una dinámica de “estira y encoge”, mediante la cual proyectan competencia y cooperación en puntos focales con alto valor geoestratégico, como lo son Asia Central, El Oriente Ruso y el Ártico, tal y como se mencionó al inicio del documento. En esta relación, algunas autoras como Gélvez y Pietro, en su artículo *“El poder inteligente de China y Rusia en Asia Central: el oso y el dragón en la nueva ruta de la seda”*, apuntan a que quien lleva la ventaja es Rusia, en el sentido de que, a lo largo de la Historia ha sido este quien se muestra como “la potencia dominante” de la región, ya que es quien lleva la orientación de la cooperación política y militar. (Gélvez y Pietro, 2019); mientras que, otros como Stronski y Ng, señalan en el artículo *“Cooperation and Competition: Russia and China in Central Asia, the Russian Far East, and the Arctic.”*, a China como la potencia que lleva la ventaja, por la influencia en la región de Asia Central, así como la dependencia que poseen los rusos con el capital chino para concretar sus intereses en el Ártico. La realidad es que ambos, mediante distintas tácticas, han logrado posicionarse en formas diferentes, para hacer valer sus intereses. Por ejemplo, Rusia, provee de cooperación en temas de seguridad con la idea de garantizar la “estabilidad regional”; y, China por su parte, promueve el establecimiento de relaciones basadas en comercio e inversión (Gélvez y Pietro, 2019).

Específicamente, Asia Central es una zona de gran importancia geoestratégica; la región cuenta con una amplitud de reservas naturales que son derivadas del Mar Caspio, las mismas, poseen un gran atractivo para la República Popular China. Es por ello que el país se ha concentrado en establecer relaciones económicas con los países que conformaron la antigua Unión Soviética y que se ubican en dicha posición, por ejemplo, con el antiguo miembro de la URSS, la República de Kazajstán; estas relaciones ponen en entredicho la primacía de Rusia en la región (Baqués, 2018). En la misma línea, la región geográfica de Siberia podría llegar a ocasionar mayores tensiones y conflictos entre China y Rusia; el espacio siberiano, que igualmente es vasto en recursos (petróleo, gas, madera, agua potable, entre otros), además posee la particularidad de ser una zona poco poblada, con lo cual la migración de la población china hacia este engendra preocupaciones para la Federación (Baqués, 2018).

Otro de los puntos focales corresponde a la región geoestratégica de Xinjiang, la misma es de vital importancia para la República Popular China: "(...) es la llave de acceso a Asia Central y, por tanto, un punto central estratégico que une Oriente con Euroasia, el enclave que vertebró la antigua Ruta de la Seda" (Fuster, 2019, p. 11). Esta llave de acceso coloca a China como uno de los Estados rivales de Rusia en el control de Asia Central, sin embargo y como se mencionó anteriormente, el entendimiento y la necesidad de protección del territorio con respecto a potencias extrarregionales, específicamente Estados Unidos, es una de las razones que ha permitido se mantengan las relaciones políticas y comerciales entre ambos países.

En términos geopolíticos, la importancia de Eurasia como espacio geoestratégico ha sido planteada por exponentes de gran trayectoria, como el caso del geógrafo Halford John Mackinder sobre la teoría de la región pivote:

La "región pivote" (*pivot area*) de la política mundial es esa extensa zona de Eurasia que es inaccesible a los buques, pero que antiguamente estaba abierta a los jinetes nómadas, y está hoy a punto de ser cubierta por una red de ferrocarriles; en ella han existido y existen las condiciones de una movilidad de poder militar y económico de gran alcance y, sin embargo, limitado (Mackinder, 2011 [1904], p.301).

La relación entre China y Rusia está enmarcada sobre dicho espacio, que puede llegar a generar futuras controversias entre ambos Estados si no cooperan mutuamente y como respuesta a la intervención de otros actores en el escenario geopolítico. Si bien es cierto, se ha considerado que desde finales del siglo XX e inicios del presente siglo, China y Rusia, llevan codo a codo, una pelea titánica, por desafiar a Occidente, para este punto se hace evidente que, si esperan obtener desarrollo y sostenibilidad en sus posicionamientos en la región de Asia Central, debe existir un acercamiento y entendimiento mediante la cooperación. Claro está, la cuestión de a qué grado de compatibilidad o cuál ha de ser el carácter que revestirá la interacción es algo que debe analizarse a detalle, conforme dichos lazos se estrechen en el tiempo (Tzili-Apango y Palacios-Cabrera, 2018).

Por otra parte, el Ártico también representa una zona donde confluyen los intereses geopolíticos de China y la Federación Rusa, en un contexto actual y futuro relacionado a los cambios geográficos causados por el fenómeno del cambio climático (Johanning y Peña, 2020). El cambio climático ha sido una variable que ha venido a moldear las relaciones del siglo XXI; específicamente

porque se ha incrementado el nivel del deshielo en el Ártico. Dicha situación, es vista bajo un óptica realista por ambos Estados, dado que se presenta como una oportunidad para la explotación de los recursos que yacen en la zona (Baqués, 2018). Lo anterior, se evidencia mediante el ejemplo de que Rusia ha creado el *Cristophe de Margerie*, un gigantesco buque rompehielo, que se pretende, sirva al cometido anteriormente mencionado sobre la explotación de los recursos del Ártico (Baqués, 2018). No obstante, detrás del proyecto, no sólo hay operaciones de accionistas rusos, sino también, una participación relevante de la empresa china CNPC (20% de las acciones) y el *Silk Road Found* (10% de las acciones), (Baqués, 2018).

Por último, apuntar a la relación comercial que poseen la Federación Rusa y la República Popular China, resulta pertinente. Al tomar en cuenta que Rusia suministra desde el 2019, una alta cantidad de gas natural a China, mediante el gasoducto “Fuerza de Siberia”; la ganancia derivada de dicha operación, para la Federación Rusa, está proyectada en unos 400.000 millones de dólares a treinta años plazo (EFE, 2019). Lo anterior, observado bajo una óptica de estratégica y geopolítica, trae a colación dos vías divergentes. Primeramente, que este nuevo suministro de gas natural, sea un punto que ponga en ventaja a la Federación Rusa, en su juego de “estira y encoge” con la República Popular China, debido a las altas ganancias y lo ambicioso que se propone a ser el proyecto, generando un ingreso estipulado al largo plazo. Y por otra parte, que la creación de este gasoducto, más bien sea un punto donde Beijing y Moscú estrechen sus lazos, como se mencionó al inicio, generando relaciones de cordialidad y cooperación, proyectadas al largo plazo.

A modo de conclusión, los intereses geopolíticos chinos en su relación con la Federación Rusa están enmarcados por la alta conexión e influencia que ambos Estados poseen sobre varios espacios geoestratégicos (Asia Central, el Oriente Ruso y recientemente el Ártico); lo anterior, más allá de haber ocasionado una rivalidad sin límites, les ha permitido trabajar en conjunto para proyectarse como Estados fuertes dentro del escenario internacional. Una de las principales razones que han permitido la cooperación política y económica es la voluntad de ambos Estados, dadas por el recelo existente hacia la potencia norteamericana de Estados Unidos.

Desde esta óptica, es necesario continuar estudiando las relaciones entre las potencias mediante análisis de corte prospectivo; con un enfoque en las relaciones bilaterales, que puedan surgir entre los actores (por ejemplo, un alineamiento entre Estados Unidos y Rusia podría presentar una amenaza para China, de ahí que su comportamiento sea cauteloso); asimismo, se le debe dar prioridad a las alianzas actuales, gestadas ya sea en nombre de la cooperación y el comercio, como ha sido el caso de China con los Estados que rodean a Rusia, y a nivel global; o, alianzas configuradas en nombre de la seguridad, como lo mencionado, que es llevado a cabo por parte de la Federación Rusa. Es importante destacar, que detrás de estas supuestas alianzas, existen intereses de por medio, donde cada actor trata de sacar la venta

ja, para sí mismo.

7. Relaciones China-Unión Europea

Melissa Horsburgh

Valeria Morales

Pamela Solís

Carolina Villalobos

Las relaciones entre Europa y la República Popular China, han pasado por múltiples etapas y han conseguido progresos importantes que han beneficiado a ambos grupos. China empezó a establecer relaciones con países europeos desde mediados del siglo XX, aunque después de su fundación como república mantuvo las relaciones únicamente con las naciones del norte del continente. Europa occidental se vio fuertemente influenciada por la política de Estados Unidos contra China en plena Guerra Fría y se negó a reconocer a China Socialista. No fue hasta que las relaciones entre la nación asiática y la norteamericana empezaron a mejorar en la década de los setenta que los países de Europa Occidental restablecieron sus relaciones diplomáticas y comerciales con China. En ese contexto, la Comunidad Económica Europea, organismo predecesor de la Unión Europea (UE), estableció las relaciones oficiales con China en 1975 (Chenguyan, 2003).

Estas relaciones han sido de sumo provecho especialmente para el país asiático, y es que gracias a la firma del Acuerdo Comercial en 1978 China se vio beneficiado por cierta preferencia comercial de los países europeos, también, se debe tomar en cuenta el Acuerdo de Cooperación Económica y Comercial firmado en 1985 el que contribuyó directamente a propiciar el desarrollo científico y técnico chino. Además, la Unión Europea ha sido un aliado importante para China no solo en estos aspectos, sino que también le facilitó su incorporación a la Organización Mundial del Comercio ayudándole a alcanzar las condiciones previstas por esta organización (Izquierdo, 2017).

En 1992 se llevó a cabo el Diálogo Político Bilateral, el cual desencadenó en la Primera Cumbre China-Unión Europea en 1998, y a partir de esta se desarrollan cumbres anuales casi todos los años, las cuales representan una herramienta indispensable en materia de desarrollo de las relaciones bilaterales entre ambos grupos. Estas han sido tan exitosas, que desde el 2004 se realizan otras cumbres como las Comerciales China-Unión Europea con el fin de mantener su posición de aliados y fortalecer el desarrollo de sus relaciones industriales y comerciales (Izquierdo, 2017).

En la actualidad, se han podido apreciar dos tendencias diferentes en la relación china-europea y es que por un lado está el enfoque de mantener como puntos destacados sus relaciones económicas y comerciales, y por el otro la exigencia y el compromiso de la Unión Europea por mantener sus estándares relacionados a la agenda sobre la promoción de los valores normativos de la buena gobernanza, esto como un requisito de sus asociaciones (Rocha, 2018). A pesar de estas tensiones y roces de enfoques, estos actores han manejado efectivamente instrumentos de negociación y de balance de intereses de la mejor forma para así evitar dañar sus relaciones (Rocha, 2018).

La asociación estratégica global entre China y la Unión Europea es considerada como una de las más importantes para ambas regiones, y es que la misma tiene el potencial de profundizarse y ampliar la cooperación internacional en ámbitos como la gobernanza y las instituciones internacionales. Además, esta asociación se encuentra basada en un compromiso compartido de apertura y trabajo conjunto en las normas sobre las que se sustenta el sistema internacional, y en aspectos importantes como la seguridad, la lucha contra el terrorismo, el cambio climático, la salud mundial, etc. (Parlamento Europeo, 2018).

Aunque China y la Unión Europea son competidores directos a nivel mundial por recursos como el petróleo o materias primas, y tienen tensiones importantes en temas como el embargo de armas y el reconocimiento de la economía de mercado, sus relaciones son muy estrechas y siguen evolucionando muy de cerca, a la vez que ambos se perciben como líderes y aliados importantes para tener en cuenta en materia geopolítica (Enríquez de Salamanca, 2013).

Como se mencionó, las relaciones China-Unión Europea tienen una gran relevancia en la esfera geoestratégica de las dos partes. Desde finales de la década de 2010 ambas partes son dos de las mayores potencias económicas y comerciales del mundo. Además, la Unión Europea es el mayor socio comercial de China, y este a su vez es el segundo socio comercial de la comunidad política europea (Amigot, 2018). China y la Unión Europea han negociado una asociación estratégica integral, indicada en la Agenda Estratégica para la Cooperación Unión Europea-China 2020 (Parlamento Europeo, 2018).

En la XIV cumbre China-Unión Europea que se realizó en noviembre del 2013 en Beijing, se informó sobre una nueva agenda en cooperación iniciando las negociaciones de un Acuerdo de Inversiones China-Unión Europea y se adopta la Agenda Estratégica de Cooperación China-Unión Europea 2020 (Rocha, 2018). Esta agenda tiene como temas prioritarios la cooperación en temas de paz y seguridad, prosperidad, desarrollo sustentable y los intercambios entre los pueblos chino-europeo; así Xi y su gobierno tratan de continuar con la aproximación pragmática. Dentro de este documento de la Agenda 2020 se trata de mantener una comunicación entre la Estrategia Europea 2020 aceptando algunas iniciativas propuestas por el gobierno chino (Rocha, 2018).

Las relaciones en términos comerciales entre China y la Unión Europea se describen dentro del Acuerdo de Cooperación Comercial y Económica de 1985, el cual desde el 2007 se encuentra en proceso de convertirse en un Acuerdo de Cooperación y Asociación (Zhou, 2015). Con la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio, el gobierno del país asiático tomó como responsabilidad mejorar las condiciones de acceso de las empresas europeas al mercado chino, esto implica que las medidas arancelarias y no arancelarias se disminuyeron significativamente, sin embargo, aún persisten obstáculos para la comercialización e inversión de las compañías europeas en China. De igual forma las relaciones entre la Unión Europea y la República Popular de China podrían presentar un giro en el futuro próximo, con la firma de un nuevo acuerdo sobre inversiones (Zhou, 2015).

Ahora bien, las relaciones entre las dos partes (Unión Europea-China) mantienen una tendencia a la mejora, que se puede ver reflejada desde hace ya bastante tiempo. Víctor Pou Serradell explica que: “Un primer argumento importante a favor de la modernización de las

relaciones euroasiáticas lo proporcionaba la economía: se trataba del nuevo empuje competitivo procedente de determinados países del este Asia” (2003, p. 102). Esto se apoya en la actualidad con las rutas comerciales que poseen estos dos países en continentes diferentes donde ambos tienen una clara posición hegemónica en cuanto a lo económico.

No obstante, el acelerado desarrollo de la globalización económica brinda oportunidades a China de consolidarse como la potencia económica más estable en estos momentos. El objetivo de la UE con el desarrollo económico de China es aprovechar para abrir el mercado chino a los inversores europeos, y así mismo China busca homogeneizar el marco jurídico que ya existe para crear un único acuerdo. El reto que sigue presente es para ambas partes lograr volver compatible los objetivos diferentes para que los riesgos de pérdidas o bajas sea nulo. Eso ayudaría a entablar toda una conexión geoestrategia comercial y de protección en caso de una posible guerra. (Esteban y Otero, 2019).

En términos más recientes, un elemento que ha incidido profundamente en la geopolítica china es la estrategia de la Nueva Ruta de la Seda introducida en el 2013, y que incluye la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI y el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda, siendo este último el que atañe en mayor medida la relación China-Unión Europea. Este proyecto tiene como propósito general desarrollar nuevas rutas por medio de grandes redes de infraestructura “para intensificar los intercambios comerciales entre China, Asia Central y la UE” (Vidales, 2016, p. 8).

No obstante, aunque en teoría este proyecto puede sonar atractivo para todos, este ha encontrado algunas trabas por parte de la Unión Europea, que ve con cierta reserva la iniciativa china. Esto se debe a que los europeos, por un lado, alegan que al hacer negocios con el gigante asiático sus empresas “sufren restricciones y discriminación frente a las empresas nacionales” (Camacho, 2019, p. 45). Además, se critica que los acuerdos bilaterales que impulsa China, fuera del marco de la Unión Europea, generan una alta competencia innecesaria entre los países europeos, e incluso se ven como actos faltos de transparencia (Staiano y Bogado, 2019).

Por otro lado, otro aspecto que ha despertado críticas por parte de la Unión Europea, en el marco de la Nueva Ruta de la Seda, es el acercamiento que ha tenido China con la zona de los Balcanes, ya que le ha conferido una importancia mayor de la deseada por la Unión Europea. Esto se debe a que China, en un intento de asegurar esta “zona de tránsito” para el proyecto, le ha conferido un sentido de autonomía a la región de los Balcanes, situación que molesta e inquieta a la Unión Europea, puesto que ven de cierto modo amenazada la influencia que tiene el organismo sobre la zona, incluso considerando las aproximaciones del país asiático como una amenaza a la hegemonía que tienen en este territorio (Staiano y Bogado, 2019).

Por estas razones, China ha tenido que optar por la búsqueda y aplicación de distintas estrategias para persuadir a la Unión Europea de apoyar la iniciativa del Cinturón Económico. Dentro de estas se encuentra la Cumbre 16+1, que, por medio de la participación de China, se unen tanto países de la Unión Europea como países europeos que no forman parte de esta organización en un intento de propiciar el diálogo y la integración europea. Además, el reconocimiento al desarrollo tan marcado que ha tenido China en los últimos años ha brindado un elemento de credibilidad que

respalda la iniciativa, esto junto a la gran lista de proyectos que el gigante asiático ha financiado y los más de 170 acuerdos que ha suscrito en el marco de la Nueva Ruta de la Seda (Parra, 2019).

Estos esfuerzos han llevado a que una numerosa cantidad de países se adhieran al proyecto, tales como Italia y Portugal, aunque quedan algunos que todavía ven con cierta reticencia algunos de los detalles del Cinturón Económico, causando una división de opiniones dentro de la Unión Europea. No obstante, China ve con buenos ojos la incorporación de socios como Italia, que conecta directamente con las principales industrias europeas y les brinda acceso a zonas marítimas estratégicas (Parra, 2019). Y aunque algunos países reclaman que las negociaciones debiesen darse con la Unión Europa como organismo, y no de manera bilateral, China sigue ganando terreno en el continente europeo, con una lista de países socios al proyecto de la Nueva Ruta de la Seda que cada vez gana más simpatizantes.

8. Relaciones Sino-africanas: Intereses geopolíticos

Luis Estiven Rodríguez Salazar

Kimberly Badilla Pana

Florice Burgos Rodríguez

Liliana Yamileth Hernández Flores

La política exterior de China, así como su estrategia geopolítica a nivel mundial, empezó a ganar impacto especialmente en países considerados para muchos autores como “tercermundistas”. Es así, como China gracias a un pasado en común, precisamente por las experiencias colonialistas e imperialistas que compartía con distintas naciones, que logra un mayor acercamiento en sus relaciones políticas, económicas y militares con los países en la región africana. Estas experiencias han generado un apoyo político sin precedentes entre el gigante asiático y el conjunto de naciones africanas. que ya suman casi un cuarto de los países miembros de las Naciones Unidas.

Las razones que dan vida a estas relaciones políticas se podrían resumir en tres grandes pilares: las ventajas de trabajar con naciones ideológicamente similares, el apoyo y el reconocimiento que le brindan las naciones africanas a China, y el interés de ambas regiones en promover más la cooperación multilateral Sur-Sur.

Para profundizar en los puntos citados, es importante recordar que desde el siglo pasado y en los tiempos de descolonización en las naciones africanas, China percibió la posición neutral que adoptaron la mayoría de los países africanos entre los dos grandes bloques que dividieron al mundo, capitalismo y socialismo, lo que resultó propicio para los intereses de China, ya que África a pesar de su neutralidad, estaría siempre en contra de la invasión y los planes de guerra de los países imperialistas.

Esto sería una gran oportunidad para un mayor acercamiento y reconocimiento del Partido Comunista que lidera China. Por lo tanto, “en términos de la importancia política de África, el objetivo general de China históricamente ha sido el reconocimiento diplomático de las naciones africanas y el establecimiento de lazos oficiales que fortalecen la legitimidad política del régimen comunista” (Yun, 2014, p.4).

Pero no solo se trata del apoyo que China les pueda proporcionar a las naciones Africanas, ya que de hecho una de las aspiraciones políticas clave de China en su relación con África es poner fin a la presencia diplomática de Taiwán en el continente. Para Beijing, es una cuestión de legitimidad del régimen, que África adopte la política de “Una China” y acepte a Beijing en lugar de Taipei como el único representante de China. La disputa entre Beijing y Taipei por los lazos diplomáticos con los países africanos ha durado más de seis décadas desde la fundación de la República Popular de China.

Desde que el Primer Ministro chino Zhou Enlai realizó su primera visita al continente africano, teniendo como resultado la primera adhesión a la República Popular China por parte de

Egipto en 1956, otras 18 naciones han establecido relaciones diplomáticas con China entre, 1958 y 1964 cuando se desarrolló la ideología radical China durante la Revolución Cultural (Berhe y Hongwu, 2013, p.30)

Desde entonces diferentes países africanos se han mantenido en un limbo entre la República Popular China y la República de China (Taiwán). Por ejemplo, justo después de la revolución que terminó por imponer sanciones y el aislamiento de RPC, alrededor de 1966 y 1967, países como la República Centroafricana, Ghana, Kenia, Túnez y Benín, “muchos de los estados africanos que anteriormente le brindaron su apoyo, no tardaron en alejarse de la órbita china” (Diéguez, 2012, p. 36).

Mientras que más tarde, entre los años setenta y recién llegado el siglo XXI, el conjunto de países africanos volvería a adherirse al régimen comunista del RPC, las únicas tres naciones que se han mantenido fieles a Taiwán en los últimos años han sido Suazilandia (1968), Burkina Faso (1994) y finalmente Santo Tomé y Príncipe, quien establece relaciones con Taiwán en 1997 (Yun, 2014). Sin embargo, recientemente estos dos últimos países, en el 2018 y en el 2016, respectivamente, han vuelto a establecer relaciones diplomáticas con China, quedando únicamente en la lista, Suazilandia, dentro de los aliados a Taipei.

Por su parte, el Director de Investigación en el Centro de Estudios de África-China de la Universidad de Johannesburgo, Bhaso Ndzendze, propone que el proceso de democratización, así como el cambio de régimen en un estado dado, es un determinante directo del reconocimiento de China en el siglo XXI; aquellos que ahora están en el poder esperan que las nuevas relaciones con China conduzcan a un mayor comercio y cosechen dividendos electorales interno, por ejemplo, Liberia, Gambia y Burkina Faso (Nzendze, 2020).

Otra de las razones que fundamentan las relaciones políticas, depende en gran medida del apoyo diplomático y la cooperación que los países africanos le brindan a China en temas clave en el ámbito internacional. Actualmente, los 54 estados africanos representan más de una cuarta parte de los estados miembros y votos de la ONU, y ciertamente estas alianzas diplomáticas han ayudado a China en más de una ocasión.

Finalmente, “el rol histórico de China era transformarse en un Estado de referencia pero sin tomar partido por los otros dos mundos [...] y sin fomentar la intervención en los asuntos nacionales”.(Bartesaghi, 2015, p. 246) Esta estrategia del citado “poder blando” de China le ha permitido establecer sus intereses geopolíticos en la región, mientras que intenta fortalecer a su paso la Cooperación Sur-Sur entre naciones ideológicamente similares, por medio de foros internacionales multilaterales, tales como el FOCAC (Foro para la Cooperación entre África y China) mismo que actualmente se entrelaza entre la República Popular China y 53 naciones africanas, y que tiene dentro de sus principales objetivos, la igualdad de consulta, mejora de la comprensión, ampliación del consenso, fortalecimiento de la amistad y la promoción de la cooperación. (FOCAC, s.f.)

En el ámbito económico las relaciones sino-africanas han trascendido desde que se implementó la estrategia china de “*Going out*” alrededor de los años 2000. Principalmente, en la

comunidad internacional se ha pasado de idolatrar al gigante asiático como socio estratégico, a catalogarlo como otro país “neocolonialista, principalmente entre los países subdesarrollados” (Diéguez, 2012, p.18) que pretende hacerse con los recursos naturales del continente africano.

La tendencia comercial entre ambas regiones demuestra la evidente necesidad de un país que carece de recursos naturales, y que elementos como el carbón y el petróleo constituyen parte indispensable de sus operaciones diarias para sostener el título de “la fábrica del mundo”. “De enero a junio de 2019, el volumen total de importaciones y exportaciones de China con África fue de USD 101 860 millones” (MOFCOM, 2019). Dentro de los productos requeridos por China se destacan combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación; mientras que los requeridos por el continente africano se enmarcan en la categoría de las manufacturas diversas.

Como parte de satisfacer esa demanda de China y ante la necesidad de los países africanos de mayor inversión para el desarrollo de sus infraestructuras, el gobierno chino ha sabido cómo aprovechar la oportunidad para otorgar préstamos a cambio de productos como recursos minerales y energéticos. Un claro ejemplo de ello, se puede evidenciar con el préstamo otorgado por el China Eximbank a Angola a cambio de petróleo, en marzo del 2004. (Yun, 2014)

Ese saldo negativo de la balanza se ha ido reduciendo cada vez, favoreciendo a África; precisamente a raíz del crecimiento que ha presentado China de su clase media, así también como del descenso de su mano de obra barata, factor que se conoce por ser decisivo en el crecimiento económico de China en años recientes. Este último cambio se reafirma con la estrategia “Going out” la cual supone una mayor integración del mercado chino en los mercados internacionales, es decir, un tipo de incentivo para que las empresas inviertan más en el extranjero (Jiang, 2017).

Por otra parte, los intereses de seguridad de China se relacionan con sus intereses económicos, ya que para un estado con pretensiones hegemónicas es de vital importancia proteger los recursos de la región ofreciendo seguridad. Además, a medida que China presenta mayor crecimiento como potencia mundial, más precavida debe ser con respecto a posibles ataques internacionales que pretenden quitarle el terreno ganado.

La presencia de intereses chinos en esta región, principalmente en Nigeria y Sudán, se debe a la situación política de estos países y los percances que constantemente ocurren, en donde el auge del islamismo yihadista también ha traído efectos sobre China, por ejemplo el atentado ocurrido en 2014 donde la organización terrorista Boko Haram secuestró en Camerún a diez ciudadanos chinos; además, de la muerte de una ciudadana china en el ataque de al-Shabad a un centro comercial, y más reciente el atentado en 2015 que resultó en la muerte de otros 3 soldados chinos. (Morales, 2016)

La presencia de 54 votos de la región africana en la ONU es un motivo suficiente para que China tenga presencia en la región, por lo que contribuye a las misiones de la ONU para el mantenimiento de la paz en África. El crecimiento económico de China depende de la seguridad de los recursos, es por ello que las empresas chinas en África están relacionadas con industrias extractivas: petróleo, minerales y madera (MOFCOM, 2019). Estas empresas al estar en constante

disputa con otros Estados, que también tienen presencia en esta región, generan un riesgo que puede resultar en un conflicto comercial o militar con China.

Es innegable que la relación entre el país asiático y el continente africano es bastante sólida. Mientras China gana territorio con una estrategia de “expansión” colaborativa en una región en donde encuentra muy poca resistencia a todos sus niveles estratégicos, África por su parte gana un enorme aliado al cual puede acudir en las situaciones de crisis económica o bélica, lo cual se está viendo confirmado en el escenario actual en medio de la emergencia mundial de pandemia por COVID-19.

En las cuestiones de seguridad que respecta a ambas regiones, es imposible no mencionar a la controversial base militar China en Yibuti, la cual, de acuerdo a Bustince “sería, entre otras, una señal de que China está utilizando a África como una manera de hacer realidad sus ambiciones de control estratégico” (2015, p. 4), haciendo referencia también a los “soldados de la paz” que el país desplegó, como los mismos disfraces que han utilizado las otras potencias para enmascarar la sed de dominio.

El crecimiento de China se ha visto de forma acelerada y con eso el apoyo de muchos sectores comerciales al querer algo similar en su región, no obstante, esto expone a China a un constante desafío con respecto al temor que sus proyecciones pueden causar ante los ojos de potencias o países fuertes que ven en peligro su liderazgo internacional.

9. China-América Latina

**Illari Garita Sánchez
María Paula Rojas Rojas
Luis Diego Naranjo Núñez**

La proyección de la geopolítica China se ha caracterizado por su ideal de coexistencia pacífica con otros Estados, el beneficio mutuo y la cooperación para el desarrollo económico; básicamente se expone como una política de ganar-ganar, la cual puede ser bastante atractiva para los países en vías de desarrollo, como lo es el caso de los países de América Latina, los cuales han abierto las puertas y estrechado los lazos con el gigante asiático. Sin embargo, es importante analizar cuáles son los intereses geopolíticos que posee China en América Latina, estos puntos de interés responden a la temática bajo la cual se desarrollará el presente capítulo.

En primera instancia es importante recalcar algunas de las características de la geopolítica China para encontrar manifestaciones de esta en su estrategia con respecto a los vínculos con América Latina. China ha desarrollado una estrategia basada en la diplomacia blanda, esta diplomacia se enfoca en el respeto mutuo entre países, el desarrollo de la economía y confianza mutua, el enriquecimiento de la cultura y el multilateralismo (Díaz, 2006).

De igual manera China se considera a sí mismo como un país en vías de desarrollo, el cual fue mermado por la incursión de potencias extranjeras, este discurso ha servido para crear vínculos y empatía con los gobiernos latinoamericanos, además de reforzar su discurso de desarrollo pacífico y de potencia no amenazante; se puede afirmar que debido al pasado histórico de los países latinoamericanos el discurso de respeto mutuo y desarrollo conjunto ha llegado a calar y ha sido central en el establecimiento de vínculos diplomáticos, tal como lo destaca Shuang según Xinhua (2019) las relaciones están caracterizadas porque “son de igualdad, mutuamente benéficas, innovadoras, abiertas, benefician a los pueblos y no son excluyentes” donde incluso, la misma China se muestra positiva con la presencia estadounidense en la región, lo que responde a sus “intenciones no imperialistas” en la región.

En sí los intereses que ha manifestado China con respecto a la región van orientados al eje económico, bajo esta idea, su impacto, potenciado por la reducción de la presencia estadounidense y europea, hacen que su posición como el país más poblado del mundo los lleve a buscar una manera de diversificar su fuente de materias primas, ya que solo cuentan con un 7% de territorio cultivable (Batalla, s. f., p. 47). De este modo se puede entender que la estrategia de establecerse como aliado mediante la inversión y préstamos responde a una necesidad de largo plazo donde destacan las redes que está construyendo, y que le permitirán una mayor influencia y control de dichas fuentes. Es así cómo se gesta un nuevo dominio sobre una región tradicionalmente conocida como “la despensa natural de Estados Unidos”.

Este interés por las materias primas se ha manifestado en las inversiones que realiza China en la región, principalmente en Sudamérica, ya que esta región es la mayor productora de materias primas que componen las principales importaciones realizadas por China, estando compuesto por

materias como soja, combustibles, semillas, hierro y cobre (Gomes, 2015). De este modo, lo anterior provoca que el impacto de China en la región latinoamericana no sea igual y distinga de manera importante entre Sudamérica y la parte norte de la región, dando pie a una realidad donde la balanza comercial es más favorable para la parte sur, mientras que la parte norte ve aumentos en los precios de importación sin percibir crecimiento importante en sus exportaciones (INCAE, 2014).

Esta idea se refuerza con lo expuesto por Bernal-Meza (2014) donde destaca que en la región no es desigual sólo la interacción económica, sino que a esta se le suman los objetivos políticos interdependientes de algunos países (Argentina y Brasil con China, por ejemplo) lo que lleva a que el papel de China sea diferenciado y permita la creación de estructuras de comercio bilateral que generan espacios propicios para la proliferación y reproducción de prácticas Norte-Sur, en una relación que debería ser Sur-Sur, donde el desfase entre los precios de los productos exportados y el producto final no hace más que aumentar mientras China mantiene su objetivo de posicionarse como una potencia mundial de grandes capacidades.

Pensar que los intereses geopolíticos de China giran únicamente en la temática de materias primas sería ignorar la dinámica “post occidental” de la región, ya que en estas nuevas estructuras “intervienen varios socios en una relación horizontal cuasi triangular, y donde China está jugando un papel importante en una nueva configuración geopolítica” (Pintor, 2016, p. 1). Como se mencionó, China busca ser una alternativa para la región frente a la debacle de los socios tradicionales, pero su intención aparenta no ser hegemónica, esto se evidencia, por ejemplo, mediante la publicación, en 2008, del “Libro Blanco” el cual puede ser mencionado como el momento a partir del cual China formaliza su interés en la región, en este se refiere sobre América Latina y el Caribe, exponiendo los objetivos económicos, además incluye también cuestiones políticas ya que en “el documento se establecen las bases para la cooperación y el fomento del desarrollo, a la vez que se hace explícita la intención de establecer relaciones con todos los Estados de la región” (Cornejo y Navarro, 2010, p. 83).

Esta primera intención sufre una actualización en 2016, donde destaca el papel que China otorga a la región como uno “natural” que debe ser parte de su proyecto de la Franja y la Ruta, además, bajo esta nueva publicación (segundo Libro Blanco) China oficializa su interés con la región mediante la creación del Foro China – CELAC donde se especifican los proyectos de cooperación para con la región (Osterloh, 2018). Este acercamiento, inicialmente, está caracterizado por contar con la intención de establecer relaciones diplomáticas con aquellos países que no tenían relaciones o reconocían a Taiwán ya que el objetivo principal de China era “aislar al máximo al gobierno taiwanés y ganar posiciones en foros multilaterales” (González, 2012).

Ahora, si bien es cierto que la intención de aislar e incluso normalizar la idea de Taiwán como parte de China no era un objetivo primario para la región (Pastrana, 2017, p. 180) este sí estaba presente e incluso se presentaba bajo la idea de relaciones diplomáticas con “una sola China” y se ha concretado como una tarea efectiva, ya que actualmente, en Latinoamérica y el Caribe, solo 10 países mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán, que cada vez pierde más aliados a pesar de su estrategia de diplomacia de “chequera” (Bermúdez, 2018) y donde la tendencia apunta a mantener relaciones económicas con Taiwán mas no diplomáticas.

Para entender la manera mediante la cual los intereses geopolíticos de China se ven expresados en la realidad, se realizará un ejercicio de revisión en las políticas y proyectos de

cooperación bilateral donde China ha tenido un papel principal, pues el modelo chino exporta su influencia mediante la cooperación. En el caso, por ejemplo, de las relaciones Brasil-China se empezaron a dar en contexto al final de la Guerra Fría, y estas relaciones vienen también por la búsqueda brasileña de mayor autodeterminación (Altemani, 2006). Los lazos entre los dos países empiezan a ser significativos cuando se restablecen relaciones diplomáticas el 15 de agosto de 1974, además, de encontrar temas comunes como la búsqueda de autonomía internacional. Las relaciones a un nivel comercial se estrecharon desde el año 2000, y “se caracterizan por una doble asimetría: China vende bienes manufacturados a Brasil y compra materias primas” (Salama, 2017, p.15). Además, se han firmado entre los dos países acuerdos y tratados como: en el 2011 el Plan de Acción Conjunta 2010-2014 “en el cual se establecieron las bases para la construcción de un laboratorio de investigación agrícola y la se potenció la cooperación científica en general” (Pintor, 2016, p.8), y acuerdos energéticos de transmisión de información tecnológica.

Por otro lado, se encuentra la relación de México-China que se ha caracterizado por su desigualdad en el nivel comercial; en donde las importaciones chinas en México superan por muchos las exportaciones, afectando a los sectores productivos del país (Pastrana, 2017, p. 242). Sin embargo, a pesar de los desafíos económicos, la cooperación política y cultural entre los dos países se ha dado, especialmente gracias a la Asociación China para América Latina, firmando acuerdo entre “ciudades hermanas” (Aguas Calientes y Wuhan, Ciudad de México y Beijing, Ensenada y Taizhou, entre otras...). Entre los dos países se han mantenido relaciones estrechas desde el establecimiento de relaciones formales en donde, como menciona Rosas, al inicio de estas China “considera como estratégica la relación... por la cercanía con el mercado estadounidense.” (2010, p.118) además del papel que en ese momento México representaba como punto de expansión “anti taiwanés”. Así que las relaciones que mantiene con este país se ven enfocadas en su posición geográfica estratégica para China.

Cabe destacar el papel de la geopolítica China aplicada en Chile. Este caso es particular ya que Chile fue el primer país sudamericano en formalizar sus relaciones diplomáticas con la República Popular de China. Como resultado de esta relación:

Chile también se inscribe como el primer país latinoamericano en apoyar el ingreso de China a la OMC (1999), el primero en reconocer a China como economía de mercado (2004), y el primero en firmar un Tratado de Libre Comercio (TLC) con China, en 2005. (Correa y Catalán, 2016, p. 41)

En la contemporaneidad, ambos países se reconocen como aliados estratégicos de suma importancia incluso categorizando su relación, según González (2012), como “socios íntegros” ya que China es el mayor consumidor de cobre a nivel mundial, y Chile es el mayor productor de este; esta dinámica es una constante en la actualidad, ya que incluso la década cerró con China siendo el principal importador de productos chilenos y si bien, en 2019, la balanza comercial de Chile sufrió una caída de casi 7% (tanto en exportaciones como importaciones) China se mantiene como el principal socio comercial de este (EFE, 2019). Esta dinámica tan activa de intercambio convierte a China en el principal socio comercial de Chile, con un intercambio cuantificado en USD 34 305 millones para el 2017 (EFE, 2018). La relación bilateral entre ambos países termina de consolidarse de manera muy fuerte con la creación del “*China Construction Bank*” que da paso a la instauración de la Asociación Estratégica Santiago-Beijing.

Por último, en el caso de Centroamérica, el interés de China se centra principalmente en su posición geográfica ya que esta le permite tener fácil acceso a dos océanos, especialmente Panamá despierta un gran interés para el gigante asiático, ya que el canal permite que se movilice mercancía de interés para este país, como lo señalan Córdoba y Paladini (2012, p. 52) “la importancia de este país en el comercio mundial aumentará: permitirá que el petróleo venezolano llegue a China en forma segura y más rápidamente” .

Dentro de la región, China ha encontrado en Panamá, Guatemala y Costa Rica aliados económicos importantes y si bien es cierto que la presencia de Taiwán en Centroamérica, en cuestiones diplomáticas, sigue siendo mayor en comparación con la fuerza diplomática China, esta última ha logrado colarse en los diferentes países centroamericanos mediante aproximaciones económicas, lo que ha llevado que otros países rompan relaciones diplomáticas con Taiwán por buscar un mayor acercamiento con Beijing: Panamá en 2017 y El Salvador en 2018 por ejemplo. La interacción de China con Centroamérica mantiene un elemento en común: la heterogeneidad; y es que cabe destacar la particularidad en cuanto a la manera mediante la cual China gestiona su acercamiento económico para los países centroamericanos donde:

La naturaleza de las relaciones comerciales y de inversión de China en Centroamérica varía en cuanto a la importancia geográfica de los proyectos a invertir, el monto de los flujos comerciales totales entre estos países y China, pero sobre todo por factores relevantes percibidos por China, tales como la estabilidad política de cada país, su seguridad política y social, políticas fiscales que sean estables, así como reglas claras de inversión para las firmas chinas. (Granados y Rodríguez, 2020, p. 11)

Es indudable que China aparece en la región de América Latina como un socio económico de primer nivel. Para la región ofrece las condiciones necesarias para que esta pueda generar un mercado dispuesto a pagar y con una demanda elevada, además de que se presenta como un ente capaz de generar proyectos de cooperación que ofrecen una mejora al desarrollo, y oportunidades de mercado. Para China, la región aparece como una oportunidad de colocación geopolítica importantísima, no solo su posición geográfica es importante sino también la capacidad de oferta en materias primas, de diversidad de mercado y aún más destacable, el poder y reconocimiento internacional que en la actualidad la región está ganando.

Sin embargo, la incursión China también presenta retos para la región. Su aparición como nueva fuente de cooperación e influencia en Latinoamérica traen consigo la necesidad de innovar en cuanto lo que la región puede ofrecer. Es imposible esperar una relación de intercambio simétrica si se comercia únicamente con materias primas, y además aparece como una debilidad inevitable la dependencia a la economía China. Por su parte, China ha llegado para quedarse. Aprovechar el hecho de que las potencias tradicionales como Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea han contraído su presencia en la región y comenzar a plantear dinámicas económicas desde una visión propiamente regional, que permita evitar las irregularidades en los intercambios comerciales entre los países latinoamericanos y China, y que además respondan a los procesos de integración en la región, serán los principales pilares que le permitirán a China ganar sobre Estados Unidos en el sempiterno pulso geopolítico sobre América Latina.

10. Guerra comercial entre Estados Unidos y China

**Karla V. Brenes Arce
Celestina Brenes Porras
Sofía García Villegas
Vinicio Antón Gómez**

I. Guerra comercial

En los últimos años, China ha tomado un rol trascendental en el escenario internacional, principalmente por su acelerado crecimiento económico, posicionándose como una súper potencia al lado de Estados Unidos. Por su parte, desde el 2013, EE. UU. cuenta con un saldo comercial negativo, y según el análisis de las balanzas comerciales desde ese año hasta el año 2018, del cual

China tiene una participación en promedio de 46.09%, en los últimos cinco años, en el déficit total de Estados Unidos, esto es debido a que China tiene incidencia en el 21% de las importaciones estadounidenses totales, pero solo en el 7.9% de las exportaciones totales, lo que resulta en un déficit comercial para Estados Unidos (Sánchez, 2018, p. 2)

Según lo señalan Huang, Lin; Liu y Tang (2020), durante los años 2018 y 2019 se presentó el inicio de una “guerra comercial” entre Estados Unidos y China. Este escenario ocurre en un momento en el que compañías estadounidenses reportan mayor dependencia en las exportaciones e importaciones con el país oriental (Huang, et. al., 2020), esto producto de la globalización misma, la cual trae consigo una compleja cadena de valor que resulta en una mayor interrelación entre las compañías y, por ende, la economía de ambas naciones. El incremento de esta interdependencia entre los países ha permitido potenciar los beneficios económicos de estas relaciones (Huang, et. al., 2020), y a la vez sus repercusiones.

II. Medidas adoptadas por los Estados

Desde hace más de una década, China ha tomado una gran participación en la balanza comercial de Estados Unidos, tanto así que para el año 2007, el país asiático representa el 17% de las importaciones, situación que puso en alerta a la potencia norteamericana; por lo cual justificó las acciones y las medidas de protección, aumentando los aranceles de ciertos productos (PROCOMER, 2009).

Durante el 2009, el ex presidente de Estados Unidos, Barack Obama realizó un aumento considerable en el arancel aplicado en neumáticos de varias categorías provenientes de China “La decisión se anunció el 11 de septiembre de 2009 a raíz de una investigación realizada de conformidad con el artículo 421 de la Ley de Comercio de 1974” misma que tuvo una vigencia de tres años, aplicada de la siguiente manera “35% ciento ad valorem en el primer año, el 30 por

ciento ad valorem en el segundo año y el 25 por ciento ad valorem en el tercer año” (OMC, 2009. párr 1).

Siendo así, la reacción de China no se hizo esperar por lo que el 14 de setiembre del año 2009, presentó una consulta (denuncia) a Estados Unidos, ante la Organización Mundial del Comercio (OMC), en la cual expone lo siguiente:

el aumento de los aranceles es incompatible con el párrafo 1 del artículo I del GATT de 1994 y no se ha justificado debidamente al amparo del artículo XIX del GATT de 1994 y del Acuerdo sobre Salvaguardias. Asimismo, no se han justificado en debida forma como restricciones específicamente aplicables a China en el marco de la sección 16 de su Protocolo de Adhesión (OMC, 2009. párr 2 y 3).

Las relaciones comerciales entre China y Estados Unidos, se ha visto en una llamada “guerra comercial”, situación que provoca que el presidente de los Estados Unidos Donald Trump decida imponer un nuevo incremento en el arancel de 25% al acero y un 10% al aluminio, lo que significa que sean aplicados a la importación de 1.300 productos chinos, además el presidente estadounidense justifica su déficit comercial, acusando a China, por un supuesto robo de tecnología e ideas de innovación (Sánchez, 2018.)

Lo anterior, desencadenó la respuesta de China ante las nuevas alzas en los aranceles, establecidos por Estados Unidos, por lo que el país asiático fija un arancel del “15% a 120 artículos de importación como frutas y ocho artículos que incluyen carne de cerdo y productos alimenticios serán sometidos a aranceles de 25%” (Sánchez, 2018, p. 3).

Analizando las medidas adoptadas por los Estados, se observa como la potencia asiática impone fuertes consecuencias a Estados Unidos por la preocupación económica, esto ya que deben procurar estabilizar y equilibrar el déficit por el impacto de los aranceles optados por Estados Unidos, y así tratar de disminuir el impacto. Esto conlleva a una afectación directa para los consumidores, así como compañías que dependen de las importaciones directa e indirectamente por las cadenas de suministros globales (Huang, et. al., 2020).

Un ejemplo de lo anterior es que la presión y los aranceles establecidos por los Estados Unidos, específicamente con el aumento excesivo sobre el acero y el aluminio lo aplicó no solo a China, sino también a sus principales socios de este conflicto; la Unión Europea y Japón.; sin embargo, lo correspondiente a Corea del Sur, con Brasil y Argentina fue negociado y lo de Canadá y México los aumentos y aplicaciones los condicionó a la renegociación del NAFTA (Rosales, 2018).

III. Implicaciones geopolíticas

En primera instancia se debe reconocer que existe un desgaste comercial del Estado norteamericano y este obedece a múltiples razones, O’Hanlon (2019) apunta al crecimiento destacado de Rusia y China, donde el segundo Estado desafía cada vez más a Estados Unidos. Sin embargo, lo interesante de la propuesta radica en que pese a existir nuevos actores en el escenario internacional, según la encuesta del Pew Research Center realizada en el 2018 a 25 naciones, las personas continúan prefiriendo a Estados Unidos como la potencia mundial, sin embargo, solo un 10% de los alemanes

y un 9% de los franceses aseguraron que Trump haría lo correcto en lo relacionado a los asuntos mundiales (Pew Research Center citado por O'Hanlon, 2019).

La premisa que O' Hanlon (2019) plantea en diferentes imaginarios colectivos, Estados Unidos sigue manteniendo un rol preponderante y ello no es para menos, pues a partir de la tesis de las formas de poder de Bobbio (2001) tal preferencia hacia los norteamericanos corresponde al poder ideológico, el cual tiene mucha legitimidad a la hora de emprender acciones, pero sobre todo influencia y autoridad en la toma de decisiones. En efecto, esto iría en línea con la política exterior que ha desplegado EE. UU. relativa a disuadir a sus socios comerciales en reestructurar los términos de sus relaciones con el gigante asiático.

Zakaria (2019) asegura que EE. UU. posee más influencia que ninguna otra nación, premisa demostrada en los múltiples pronunciamientos de Estados y compañías, tras las declaraciones de EE. UU. contra China, un claro ejemplo fue Mathias Döpfner, CEO de Axel Springer, compañía alemana, quien remarca la necesidad que tiene Europa de "establecer una línea clara en la arena y seguir el liderazgo de EE. UU. retrocediendo las relaciones económicas con China" (citado por Johnson y Gramer 2020, párr. 23; traducción propia).

De esta forma, se puede vislumbrar que la molestia de Estados Unidos hacia China se enmarca en intereses económicos, sin embargo, con una lectura a profundidad, el génesis de la molestia radica en intereses geopolíticos pues existe una pugna entre ambos Estados por posicionarse como potencia global. Jordan (2018) explica que para tener un poder geopolítico real un Estado debe contar con 4 factores: "tecnológico, geográfico, distribución del poder y estabilidad en las regiones de tránsito" (p. 36), una vez que cada uno de ellos se encuentre en un estado positivo, el país en cuestión obtendrá influencia global.

Pero ¿cómo se encuentra tanto China como Estados Unidos entorno a tales recursos? Cabe destacar que la presente guerra comercial se enmarca en el factor tecnológico, en la medida que ambos Estados compiten por obtener mayor desarrollo en esta área. No obstante, China cuenta con una ventaja significativa en comparación a su contrincante estadounidense, el cual muestra recelo frente a su acelerado crecimiento tecnológico, pues existe dependencia de la economía global a las cadenas de producción del gigante asiático (Johnson y Gramer, 2020).

Por otro lado, según Jordan (2018) Estados Unidos cuenta como una mejor situación geográfica, pues "sus líneas de suministro de petróleo atraviesan menos lugares potencialmente bloqueables en un contexto de conflicto" (p. 38), mientras que las líneas de suministro asiáticas son más susceptibles a ser atacadas, detenidas o eliminadas en un contexto bélico. Ello, se encuentra estrechamente vinculado con el tercer factor: distribución del poder, pues en la medida que el dragón asiático conoce tal debilidad en cuanto a líneas de suministro, aumentan sus esfuerzos por mejorar su poder naval y de esta forma, resguardar las líneas de comunicación vitales para su economía, mientras tanto, Estados Unidos por medio de la "US Navy podría ejercer coerción sobre Pekín bloqueando sus rutas navales" (Jordan, 2018, p.38- 39). Ese sentido, el Estado Norteamericano se encuentra mejor posicionado en este factor, debido a que sus fuerzas navales se encuentran desplegadas en puntos estratégicos y de gran interés geopolítico.

En cuanto a la estabilidad de las regiones de tránsito, en el tanto China lleve a cabo con éxito, “la Iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda” podrá establecer conexión con “los mercados de Asia Central, Rusia, Europa, Oriente Medio y África mediante una red diversificada de rutas y bases navales y terrestre y ello pretende reconfigurar su estructura de poder económico mundial” (Jordan, 2018, p.40-42).

Es por lo anterior, que es menester rescatar lo señalado por Suzuki (2009) cuando planteaba que la fuente del Soft Power de China se puede derivar de sus tradiciones culturales, estructura de gobernanza, así como, su política exterior (Suzuki, 2009). Este último punto, se puede relacionar directamente con los factores de tecnología y estabilidad en las regiones de tránsito, mostrando las verdaderas implicaciones geopolíticas detrás del conflicto comercial. No deben resultar extrañas las declaraciones del presidente Trump en eliminar relaciones económicas con China o aumentar impuestos a sus productos, pues por medio de estas estrategias pretende limitar la fuerza y legitimidad a la gran potencia emergente. Por último, no está de más cuestionar el futuro y la rentabilidad del sistema unipolar dentro de una comunidad internacional cada vez más difusa, en el sentido que el poder no se encuentran en las acciones de un solo Estado.

11. China y la pandemia del COVID-19

Federico José Hidalgo Rojas
María Alexa Marín Chinchilla
Raquel Paola Rodríguez Mesén

Desde principios de 2020 el mundo entero se ha conmocionado ante la pandemia del Covid 19. Un virus letal que ha llegado a todos los rincones del globo. Las consecuencias que ha provocado, en tan poco tiempo, ha devastado a países enteros, sin excepciones. En este contexto tan convulso, el mundo vuelve los ojos hacia los grandes líderes mundiales, y la pregunta resulta obvia: ¿Quién será el nuevo líder mundial durante y después de esta pandemia?

La República Popular de China, la segunda potencia mundial después de Estados Unidos y epicentro del mortal virus ha sufrido gravemente por la cantidad de decesos (4 638) y enfermos contagiados (84 191) dentro de su territorio (Johns Hopkins University, datos al 7 de junio de 2020). Además, la afectación económica que este fenómeno provoca en este gran mercado mundial es un tema que genera gran preocupación e incertidumbre en la comunidad internacional.

A pesar de todo lo anterior, la respuesta de esta nación ha sido sagaz y contundente. La puesta en cuarentena de ciudades, la regulación de movimientos de personas y la asombrosa construcción de hospitales en solo días son solo algunos ejemplos, tal como lo indica Holland y Lin (2020) en el medio CNN, robándose la admiración del mundo entero, y siendo el ejemplo de muchos sectores que veían en China la ruta a seguir para controlar la propagación del virus. No obstante, el señalamiento de la comunidad internacional no se hizo esperar al revelarse las denuncias por parte de Estados Unidos especialmente, ante el supuesto mal manejo que se le dio al asunto apenas surgió la emergencia, escondiéndolo por meses y omitiendo la gravedad sobre la propagación del virus (Dali, 2020). Por otra parte, algunos medios de comunicación japoneses han acusado al gobierno de Xi Jinping de un falso conteo, registro de infectados y defunciones provocadas por la nueva amenaza (Infobae, 2020), denuncia que pone en tela de juicio si el país ha superado completamente o no el virus.

Estos hechos favorecieron el surgimiento de un sentimiento sinofóbico colectivo que se esparció alrededor del orbe, y que se materializó en diferentes situaciones de violencia y discriminación hacia esta población. Como consecuencia, la posición a esta nación fue en decadencia, principalmente al ser señalada como la única culpable de la pandemia y, por ende, de la actual crisis global. Un factor que preocupa es qué tanto pueden moldear estas situaciones el poder y papel de China como industria preponderante en esta nueva coyuntura. De acuerdo con Kissinger (2020), “el desafío histórico de los líderes es manejar la crisis mientras se construye un futuro”, y China parece haber entendido bien el mensaje.

En esta disyuntiva, un punto que ha moldeado el camino para competir por la hegemonía global post pandémica, ha sido la inexistente o pobre respuesta del gobierno estadounidense a la

comunidad internacional ante la emergencia, el cual no ha actuado asertivamente y que, por el contrario, ha mostrado serias deficiencias de gobernanza e institucionalidad para paliar la crisis interna. Campbell y Doshi (2020) advierten al respecto que “la pandemia amplificó los instintos de Trump de ir solo y expuso cuán poco preparado está Washington para liderar una respuesta global” (párr.2). Todo esto en tanto el Partido Comunista Chino aprovecha esta debilidad y apuesta por restablecer su “buena imagen” y alcanzar el liderazgo en tiempo de incertidumbre, en una estrategia que busca “jugar el papel del salvador, en lugar del villano” (Frankopan, 2020), atenuando el impacto negativo de los señalamientos de los cuales son parte.

La lucha por ganar prestigio ha llevado a este gigante asiático a proyectarse como un país bondadoso, cooperante de equipo médico y líder en brindar capacitación técnica a otros Estados y organizaciones internacionales, para el manejo de la pandemia, lo que Belchi (2020) llama la “diplomacia médica china”. El accionar de China contrasta de gran manera las decisiones de EE. UU., que deciden cerrarse y que su única preocupación sea la situación nacional, permitiendo a China ejercer de líder global ante la crisis. Según Campbell y Doshi (2020), “hasta la coordinación con sus aliados ha dejado mucho que desear. Washington, por ejemplo, parece no haber dado notificación a sus aliados europeos de la prohibición de vuelos a Europa”. La debilidad en la actuación estadounidense solo refuerza y enfatiza las capacidades que ya poseía China para responder a la crisis, ya que el gobierno chino poseía muchas más capacidades para crear recursos médicos esenciales que EE. UU., dándoles una gran ventaja en comparación a la hora de cómo tratar la situación internacional.

La ayuda china se ha esparcido alrededor del mundo. Según Boffey, dentro de los países de la Unión Europea que establecieron limitaciones a la exportación de materiales médicos se encuentran Alemania y Francia, “mientras China ofreció venderle a Italia 1 000 ventiladores, 2 000 000 máscaras, 20 000 trajes protectores y 50 000 hisopos para las pruebas del coronavirus” (2020). En el caso europeo, “países ricos y defensores de la UE, como Alemania, no están destinando muchos fondos a ayudar a Italia y España, países de menos ingresos” (Adler, 2020). Ello ha generado críticas al papel de la Unión Europea frente a la pandemia, y el gobierno chino se posiciona como un actor internacional positivo de cooperación para países como Italia que se han visto beneficiados.

La región africana es de gran importancia para China ya que juegan un rol en su plan de la Nueva Ruta de la Seda, “ofrece una cantidad ingente de mano de obra barata de la que ya no dispone (China) en abundancia” (Moral, 2019), y además posee muchas materias primas que el gigante asiático le interesa para continuar su crecimiento económico. De acuerdo con Patrick (2020), “Jack Ma (billonario chino) anunció una donación de 1.1 millones de kits de testeo, 6 millones de máscaras, y 60 000 trajes protectores y máscaras para ayudar al continente en su lucha contra el coronavirus”. Esto ayuda a ver como los grandes empresarios chinos también se interesan por la región africana que juega un papel en la estrategia ganar-ganar con la que trabaja el gobierno chino.

En esta línea de influencia, los acercamientos a países latinoamericanos son clave para el posicionamiento global chino ya que se pueden aprovechar las relaciones tibias entre estos y los EE. UU., de la misma forma, lo está haciendo con Corea del Norte, que recién se encontraba en proceso de diálogo con EE. UU. antes de la pandemia. Por último, en las acciones tomadas por China, este

ha tomado el micrófono internacional pidiendo por medidas para la ayuda contra el virus y ejemplificando su liderazgo actual en un momento de dificultad para la comunidad global.

Este liderazgo no solo se ha queda en discursos y donaciones, China ha presentado alternativas como la suspensión de deudas de los países más pobres que pueden ayudar su prestigio, demostrar interés por el bienestar global en los ojos de países menos favorecidos, quienes pueden ver una preocupación real china por promover soluciones en momentos de dificultad. “Xi Jinping, aseguró que China trabajará junto al resto de economías del G20 para suspender la deuda a los países más pobres, como parte de las medidas para superar la crisis económica derivada de la emergencia sanitaria” (Agencia EFE, 2020).

En un mundo post coronavirus, el papel de China en la esfera global puede sufrir grandes cambios, ya sea obteniendo un resultado favorable o, por el contrario, retroceder en sus deseos de consolidarse como líder a nivel mundial. Ante esto, se plantean tres escenarios (positivo, negativo y tendencial) en donde se puede apreciar cómo cambiará la influencia China dependiendo de en cuál de esos escenarios se ubique.

En el primero de ellos, se ve a China como un actor clave en la lucha contra el coronavirus. Tras el inicio del brote a nivel mundial, “China se promocionó a sí misma como un “hermano mayor” experimentado, ayudando a otros países a comprender el virus y proporcionándoles rápidamente máscaras y otros EPP” (Cabestan, 2020). De dicha manera, se ha forjado una imagen positiva, mostrando que puede ser un modelo para seguir. Se debe tener presente que “la cantidad de equipo entregado ha estado lejos de ser impresionante (por ejemplo, un millón de máscaras para Etiopía), pero esta asistencia ha estado acompañada de una narrativa inclusiva que se ha revelado muy eficiente” (Cabestan, 2020). Es decir, una efectiva estrategia publicitaria es lo que le ha permitido ganar ventaja y éxito a nivel mundial, además, mostrarse como un estado preparado y organizado, atributos que otros no han logrado proyectar.

Una respuesta tardía por parte de Estados Unidos y la Unión Europea, así como la división política estadounidense, le dan a China cierta ventaja. En comparación con estos, ha podido controlar de manera más efectiva la pandemia. Así mismo, muestra un esfuerzo constante por tener en funcionamiento su economía y superar la situación de la mejor forma, lo que otorga mayor visibilidad y una mejora significativa en términos de posicionamiento, mientras tanto, Estados Unidos y Europa continuarán luchando para encontrar una estrategia de contención efectiva, exponiendo su debilidad política interna (Akita, 2020). En cuanto estos dos actores no apliquen maniobras efectivas, la oportunidad de China seguirá en aumento.

A diferencia de lo que ocurre en el primer escenario, el segundo indica que la influencia global de China disminuirá. Aunque su imagen se ha visto reforzada gracias a la cooperación y una posterior respuesta a la pandemia, “ha habido un importante malestar popular con las autoridades por intentar ocultar la aparición del COVID-19, reprimir a quienes intentaban informar de ello y reaccionar de manera tardía a la aparición de esta enfermedad” (Esteban, 2020). Sus acciones al detectar el virus no fueron las adecuadas, la credibilidad y confianza por parte del gobierno se siguen deteriorando. Los datos erróneos, alterar y ocultar información, generan un sentimiento público de rechazo o descontento, al entender que los daños se podían reducir al actuar de forma temprana. Por el momento los países dirigen su atención a intentar recuperarse y contener el virus, pero

cuando cese el caos, algunos no podrán evitar culpar a China de dar inicio al brote, y demandar que esta se responsabilice de sus actos será una realidad.

Se duda de su actuar, incluso aquellos países a los que ha ayudado lo hacen. Por ejemplo, “desde Europa se ha criticado esta ayuda como parte de una estrategia deliberada en ese sentido y se pone de manifiesto el aparato de propaganda que acompaña a cada una de las acciones emprendidas por China en este campo” (Ruíz, 2020, p. 10). Es decir, las sospechas de intereses de por medio son cada vez más comunes, lo que evidentemente no es una situación beneficiosa para ingresar al liderazgo global.

La imagen es una pieza esencial para mantener el liderazgo, pero poseer estabilidad económica también. Para Ruiz (2020), “aunque las fábricas chinas vuelvan a incrementar la oferta, la demanda tardará en recuperarse. Y la economía de China depende demasiado de la demanda externa de Estados Unidos y Europa”. El daño económico que ha sufrido China no se puede dejar de lado, sus ambiciones a corto y mediano plazo fueron golpeadas con el COVID-19. Al mismo tiempo, “los 12 países más afectados por el virus representan alrededor del 40 por ciento de las exportaciones de China. Y muchos son sus principales proveedores de bienes de consumo” (Ruiz, 2020). Si bien, constituye solo un ejemplo de lo que pasa a nivel comercial, muchos sectores se han visto afectados y una pronta recuperación será necesaria para continuar con su estrategia que le permita ganar influencia.

En el último de los escenarios existirá un orden global sin un líder claro. Aunque la respuesta que ha tenido China es superior a la de otras naciones, un accionar basado en la propaganda y donación de equipo médico no es suficiente ni un factor determinante para posicionarlo como líder globalmente hablando, aun tomando en cuenta la ausencia de liderazgo estadounidense. “El virus no crea las condiciones para que emerja un nuevo orden mundial en lo inmediato; no obstante, sí ha logrado acelerar procesos previos originados en los progresivos cambios en la distribución de poder real” (Carrizo, 2020), se darán cambios políticos, económicos e incluso sociales que seguirán sin definir un actor o potencia dominante.

Los cambios en el equilibrio del poder podrían “afectar al orden liberal se estaba gestando antes de la pandemia. China entonces representaba el principal desafío a aquel, porque era difícil que su ambición se acomodara a una tensión estable con EE. UU.” (Milosevich, 2020). Pero en el transcurso de la pandemia, Estados Unidos y la propia China se han visto gravemente afectados por los efectos de esta, por ende, sus esfuerzos se centrarán en resolver sus asuntos a nivel interno dejando un poco de lado las confrontaciones entre ambos.

Es posible apreciar como la mayoría de los aliados del país norteamericano rechazan la idea de culpar completamente a China por la expansión del COVID-19 en el mundo, independientemente si las acciones llevadas por el país asiático les resultan creíbles o no. Si bien, eso no rompe la relación que Estados Unidos tiene con esos países, si interfiere en su deseo de aislar a China, que constituía un paso necesario para continuar con su ascenso.

12. El gigante asiático irrumpe en el campo tecnológico

Marión Briancesco Arias

Nixon Suazo Mena

Josué Ureña Zamora

En las últimas décadas la República Popular China ha surgido como una potencia económica y comercial, posicionándose como un actor geopolítico de gran importancia en el sistema internacional. Como parte de su estrategia geopolítica, el gigante asiático ha demostrado en años recientes que también busca posicionarse como un país de gran relevancia en el ámbito de la tecnología y la innovación, áreas que se han convertido en prioridades a nivel nacional para China.

Para ello, China inició el desarrollo de múltiples parques científico – tecnológicos, que consisten en regiones elegidas por el Estado para la apertura de empresas que incursionan en el sector tecnológico, creando una modalidad de zona franca; entre los beneficios que las compañías gozan está la disminución o exoneración en el pago de impuestos. Uno de los ejemplos más exitosos es el parque *Zhongguancun* que, gracias a su cercanía con las universidades de mayor prestigio del país, Tsinghua y Pekín, logra acaparar el talento humano de estas. De acuerdo con diversas estimaciones, actualmente el parque *Zhongguancun* cuenta con poco más de 20 000 empresas, entre estas, oficinas de multinacionales como Google, Intel, Oracle Corporation. Además, abarca una superficie que supera los 400 kilómetros cuadrados, y para el 2012 representó el 25 % del producto interno bruto de Pekín (Caraballo, 2015)

Estos procesos de consolidación y crecimiento no han sido sencillos, por el contrario, surgen a raíz de una evolución constante que ha requerido de múltiples transformaciones a nivel económico, social e industrial en el país asiático a lo largo de los últimos años.

Desde los primeros esfuerzos realizados en aras de la apertura de China al sistema internacional a finales de la década de 1970, las políticas estatales han procurado una economía de mercado con un enfoque direccionado hacia la apertura comercial y la consolidación del entramado productivo para fomentar la investigación científica y el desarrollo de tecnología (Lan y Forbes, 2006). Este compromiso tomó mayor fuerza a partir de 1978, cuando Deng Xiaoping asumió el liderazgo del régimen chino, impulsando una serie de reformas sustantivas en materia económica, con un enfoque más orientado hacia un sistema de producción de tipo capitalista; todo esto en el marco de la XI Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, que funge como el principal órgano asesor en materia política de la República Popular China (Salvador, 2009).

La estrategia de Xiaoping, conocida como “La política de las cuatro modernizaciones” tuvo sus orígenes en la propuesta previa de Zhou Enlai, que desde mediados de los años 60 planteó la necesidad de modernizar puntualmente cuatro ámbitos clave para el desarrollo económico del país: tecnología, agricultura, industria y la defensa. Lo anterior para así tener como resultado un contundente desarrollo de todo el sistema productivo y, por ende, de la economía como un todo (Claudio, 2009). Es importante destacar que a pesar de que en las últimas cinco décadas ha habido

una importante cantidad de iniciativas y programas propuestos por los distintos líderes chinos, las particularidades del sistema político han favorecido el factor de continuidad en cada uno de estos.

Más recientemente, en el 2006, puede decirse que hubo una especie de renovación o impulso de los esfuerzos de Xiaoping, que lideró el desarrollo del país por casi dos décadas, hasta 1997. Dicha renovación fue impulsada por un nuevo plan estratégico para el desarrollo de ciencia y tecnología, que contemplaba una visión para el periodo 2006-2020, presentado en el Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología de 2006; donde “más de 3 000 expertos de diversas disciplinas aportaron en la planificación” (Schwaag y Breidne, 2007, p. 137). Lo previo expuesto le permitió continuar la migración de un enfoque intensivo en recursos naturales hacia industrias intensivas en conocimiento y progreso tecnológico.

De este modo, es importante destacar que las reformas mencionadas anteriormente se realizaron bajo una estrategia de hibridación, ya que los principios aperturistas en materia comercial, científica y tecnológica no trascendieron al sistema político, que ha permanecido con un gran componente burocrático e ideológico orientado en dirección contraria a la libertad. En ese sentido, el Consejo de Estado –nombre con que se conoce al gobierno central de China– ejecutó el “Plan Antorcha”, con el propósito de integrar las acciones de los centros de investigación, con diversas compañías comerciales emergentes, dando como resultado, las *New Technology Enterprises* (NTE’s) en aras de “sacar el máximo provecho de la fortaleza tecnológica para el desarrollo económico” (Shulin citado en Rodríguez, 2018, p. 223).

Así, en años más recientes, China se ha planteado la ambición de convertirse en la más poderosa potencia tecnológica en las próximas décadas, aspiración que no se queda en el discurso. En 2015 el Consejo de Estado chino anunció la estrategia “*Made in China 2025*” cuyo objetivo es fortalecer la manufactura de alta tecnología, como un primer paso en un programa que contempla tres etapas: fortalecer la competitividad así como mejorar la calidad de fabricación e innovación (2025), liderar la innovación global donde China es más competitiva (2035), y para el centenario de la fundación de la Nueva China, ser el líder global entre las potencias manufactureras de tecnología avanzada (2049) (Gómez, 2016; IoT One, s.f).

El gigante asiático apunta con su estrategia hacia un proceso de producción completo y sin ningún grado de dependencia. La misma estrategia incluye términos como “innovaciones autóctonas” y “autosuficiencia” (Wübbeke, Meissner, Zenglein, Ives y Conrad, 2016). Así, Wübbeke et al. (2016) exponen que “*Made in China* aspira a la sustitución: China busca reemplazar gradualmente la tecnología extranjera con tecnología china en casa, y preparar el terreno para que compañías tecnológicas chinas ingresen a los mercados internacionales” (p.7, traducción propia). No obstante, hay quienes cuestionan la “autenticidad” de la tecnología china, dadas las acusaciones sobre prácticas comerciales desleales que incluyen el robo de propiedad intelectual mediante espionaje industrial, donde la principal compañía china en la mira ha sido Huawei (Hooker, 2018).

De este modo, en enero de 2019, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos presentó 23 cargos ante el tribunal federal de Brooklyn donde se le acusa a Huawei de, entretanto, el robo de secretos comerciales al operador T-Mobile US. Sin embargo, las tensiones datan de 2014, cuando la misma compañía estadounidense acusó a Huawei de robo de tecnología para el control de calidad en teléfonos celulares (Pozzi, 2019; Vidal, 2019). Asimismo, en el presente año, la Fiscalía de los Estados Unidos acusó nuevamente a Huawei de espiar y robar tecnología a seis firmas estadounidenses y ha insistido a sus aliados para que bloqueen el desarrollo de la tecnología 5G por

parte de Huawei, pues aseguran que compromete la seguridad y que trabajan bajo un esquema de crimen organizado para robar secretos comerciales (Guimón, 2020; BBC News, 2020; Ansorena, 2020).

Por otro lado, la estrategia *Made in China 2025* está acompañada de políticas proteccionistas justificadas en el marco de la seguridad nacional, tales como aumentar la participación de proveedores chinos de componentes tecnológicos, subsidios, adquisición de propiedad intelectual para adelantarse a los competidores mundiales y un reforzamiento de las funciones gubernamentales para potenciar la industria (Dace, 2020; Gómez, 2016). Por tanto, su estrategia dista de ser una pretensión para participar de las cadenas globales de valor y, por el contrario, se enfoca en el respaldo estatal hacia las empresas chinas y la reducción de la dependencia de importaciones —como semiconductores y chips de los Estados Unidos— en una abierta disputa geopolítica por la supremacía tecnológica (Dace, 2020; Gómez, 2016).

Aunado a lo anterior, las empresas tecnológicas extranjeras en China enfrentan barreras de acceso a mercados —la industria de telecomunicaciones, principalmente— ante las regulaciones del gobierno chino, el respaldo y los subsidios hacia las empresas locales; asimismo, la débil seguridad de datos ha sido denunciado desde años atrás por parte de las compañías extranjeras, en el seno de la Comisión Europea y por parte de organizaciones internacionales como la Asociación de la Industria de Computación y Comunicaciones con sede en Washington (Emmott, 2015; Greenfield, 2015). Sin embargo, en el año 2019 China impulsó una Ley de inversión extranjera directa —entró en vigor el 1 de enero de 2020— la cual pretende establecer mayor apertura y oportunidades para inversores extranjeros con un acceso igualitario bajo la ley, aunque muchos analistas consideran que es una ley engañosa, dado que China aún mantiene una “lista negativa” sobre sectores que tienen prohibida la inversión extranjera (Puga, 2020; Street, 2019).

Por su parte China asegura que reducirá significativamente la lista negativa y en 2019 emitió un catálogo de industrias fomentadas, que incluye industria manufacturera, industria de la información electrónica y otros servicios tecnológicos (Latin Department, s.f.; Xinhua Español, 2019). Así, en el año 2019, el Ministerio de Industria y Tecnologías de la Información otorgó licencias para el uso comercial de la red 5G a cuatro compañías chinas —China Telecom, China Mobile, China Unicom y China Broadcasting Network— pero “dándole la bienvenida” a las empresas extranjeras con interés en participar de forma activa en ese mercado (Agencia EFE, 2019).

No obstante, la tecnología 5G es de las que más ha suscitado disputas internacionales y un crispado panorama geopolítico. La estrategia *Made in China 2025* se enfoca en diez sectores estratégicos dentro de los cuales se encuentran las nuevas tecnologías de información y comunicación, siendo la red 5G una tecnología clave para potenciar otras como el internet de las cosas —IoT, por sus siglas en inglés— inteligencia artificial, ciudades inteligentes, robots, manufactura automatizada... (Springborg, 2019). Cabe mencionar que China

planea invertir USD 411 mil millones en la actualización de sus sistemas de telecomunicaciones a 5G entre 2020 y 2030 (...) y es el único país que está por delante en el calendario de desarrollo del 5G en la Unión Internacional de Telecomunicaciones (Dace, 2020, párr. 46, traducción propia).

Lo anterior ha originado reacciones en las potencias occidentales —principalmente en Estados Unidos— que consideran que el vertiginoso avance del gigante asiático en el campo tecnológico a nivel global surge como una amenaza a sus intereses geopolíticos, como se verá a continuación. Lo anterior principalmente porque Pekín puede hacerse con el dominio de tecnologías cruciales que le permitirían expandir su influencia a nivel internacional —como la red 5G— e incluso ejercer influencia sobre aliados tradicionales de Washington. En este sentido,

El temor de que China domine tecnologías cruciales está ahora más extendido que nunca en Occidente. Las élites políticas de EE. UU., junto con los líderes de los llamados países de los Cinco Ojos, creen que la estridente estrategia de actualización industrial "Hecho en China 2025" (...) representa una amenaza existencial para el monopolio de EE. UU. sobre los sectores de alta tecnología (Jie, 2019, p. 39, traducción propia).

En esta línea, debe señalarse que los países de los Cinco Ojos forman un acuerdo de vigilancia internacional conformado por la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (NSA), "la Sede de Comunicaciones del Gobierno del Reino Unido (GCHQ), la Dirección de Señales de Australia (ASD), el Establecimiento de Seguridad de las Comunicaciones de Canadá (CSEC) y la Oficina de Seguridad y Comunicaciones del Gobierno de Nueva Zelanda (GCSB)" (Dailey, 2017, p. 1, traducción propia). Por lo que sus apreciaciones son de relevancia, considerando su solidez como una alianza de inteligencia del más alto nivel entre países de Occidente.

Debe mencionarse que estas preocupaciones se presentan principalmente en países altamente industrializados como Estados Unidos, Alemania, Japón y la Unión Europea en su conjunto, que temen que su liderazgo tecnológico pueda verse minado por el avance chino. Así, tanto la Cámara de Comercio de la Unión Europea en China como la Cámara de Comercio de Estados Unidos criticaron la iniciativa *Made in China 2025*, y esta última señaló que la estrategia de Pekín busca utilizar amplios recursos estatales con el fin de que el país asiático obtenga una ventaja comparativa en los sectores tecnológicos claves a nivel global (Institute for Security & Development Policy, 2018).

Debido a esto, la potencia norteamericana teme que las compañías estadounidenses del sector pierdan su competitividad, principalmente porque el plan *Made in China 2025* proporciona "acceso preferencial al capital a las empresas nacionales chinas con el fin de promover sus capacidades de investigación y desarrollo, así como apoyar su capacidad para obtener tecnología del exterior" (Institute for Security & Development Policy, 2018, p. 9, traducción propia), lo cual viene a explicar, en parte, la decisión de la Administración Trump de llevar adelante una guerra comercial con el gigante asiático, imponiendo aranceles con el fin de "nivelar" las ventajas de las compañías chinas.

Estos temores se han intensificado en los últimos años entre las potencias occidentales, al punto de que el desarrollo de la red 5G por parte de la compañía china Huawei ha sido catalogado por el gobierno norteamericano como una amenaza para la seguridad nacional, lo cual se ha complementado con acciones desde el Congreso norteamericano con el fin de limitar la capacidad de la compañía de hacer negocios en Estados Unidos.

La administración Trump y los legisladores bipartidistas han tomado una multitud de medidas para limitar la capacidad de la empresa de hacer negocios en los Estados

Unidos, incluida (...) la designación de la empresa como una amenaza a la seguridad nacional (Miller, 2020, párr. 20, traducción propia).

Y es que esto había sido señalado por una Comisión de Inteligencia del Congreso de EE.UU. en el año 2012, cuando “avisó que tanto ZTE como Huawei podrían ser una amenaza para la seguridad nacional” (Moret, 2019, p. 4), y recientemente fue reafirmado por el fiscal general de Estados Unidos, William Barr (citado en Shepardson, 2019) quien en 2019 señaló: “No debemos señalar que Huawei y ZTE son otra cosa que una amenaza para nuestra seguridad colectiva, ya que eso es exactamente lo que ellos, a través de sus acciones, han demostrado ser” (párr. 3, traducción propia).

Además, la tecnología 5G comienza a causar tensiones y preocupaciones en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), así, en el marco de la Conferencia de Seguridad de Múnich 2020, el secretario de defensa estadounidense, Mark Esper “advirtió que las alianzas de Estados Unidos, incluido el futuro de la OTAN, estarían en peligro si los países europeos seguían adelante con el uso de la tecnología china de Huawei en sus redes 5G” (Wintour, 2020, párr. 1), declaraciones que se suman a las de Kay Bailey Hutchison, representante permanente de Estados Unidos en la Alianza Atlántica, quien señaló que el desarrollo chino de la red 5G amenaza a las redes militares occidentales (Mahshie, 2020).

Lo ya planteado demuestra que actualmente en el mundo se presenta una guerra tecnológica que gira en torno al desarrollo del 5G, y que evoca temas de seguridad e inteligencia, esto principalmente porque Estados Unidos considera que compañías como Huawei pueden proveer de información al gobierno chino y emprender acciones de espionaje en los países en los que su red 5G sea instalada, además de interferir las comunicaciones y el internet en un eventual conflicto, en favor de los intereses de China. Así, “tener el control de la tecnología que está en el centro de las más importantes redes de comunicación le da a la empresa (Huawei) la capacidad de espiar o de interferir comunicaciones en cualquier eventual conflicto” (BBC, 2018, párr. 13).

Esta preocupación aumenta para Washington si se considera que la Ley de Inteligencia Nacional de China dispone que “las empresas chinas deben cooperar con Pekín para compartir datos en casos de seguridad nacional” (Girado, 2019, p. 27), lo cual pone en riesgo el intercambio de información y las redes militares de Estados Unidos y sus aliados, debido a que la potencia norteamericana no correrá el riesgo de compartir información con un país cuya red podría ser intervenida por el gobierno chino.

Además, un reciente informe del Senado estadounidense señala que las compañías estatales chinas en telecomunicaciones con presencia en Estados Unidos pueden derivar en espionaje cibernético por parte de Pekín hacia el gobierno norteamericano:

Esta expansión (...) plantea preocupaciones de seguridad nacional. Funcionarios del gobierno de EE. UU. advirtieron que las agencias estatales chinas están "sujetos a explotación, influencia y control por parte del gobierno chino" y pueden usarse en los esfuerzos de espionaje cibernético y económico del gobierno chino dirigidos a los Estados Unidos (Senado de Estados Unidos, 2020, p. 1, traducción propia).

Lo anterior ha puesto en alerta a la Alianza de los *Five Eyes*, provocando que Australia y Nueva Zelanda rechacen que Huawei desarrolle el 5G en su territorio, y también países como Japón, en concordancia con los intereses estadounidenses. Así, desde 2018 Australia prohibió a la compañía proporcionar la red 5G en el país: “El fabricante chino de teléfonos inteligentes Huawei dice que el gobierno australiano le ha prohibido proporcionar tecnología 5G para las redes inalámbricas del país” (BBC, 2018, párr. 1). Además, en 2019 Japón estableció una condición que “evita que los proveedores de telecomunicaciones utilicen equipos de red de las compañías chinas Huawei Technologies y ZTE Corp” (Nussey y Shida, 2019, párr. 6). No obstante, socios estratégicos para Washington como el Reino Unido sí han permitido que Huawei desarrolle el 5G, un duro golpe para la “relación especial” entre estos países, aunque recientemente han surgido dudas en Londres con respecto a esta decisión (Sherman, 2020).

En conclusión, el avance y la cada vez mayor preponderancia de Pekín en el campo tecnológico constituye un gran activo de proyección geopolítica para China a nivel internacional. Así, la estrategia *Made in China 2025* confirma que el gigante asiático aspira a convertirse, en el largo plazo, en la potencia tecnológica dominante a nivel global, lo cual ha suscitado reacciones entre las potencias occidentales, que temen que la importancia de sus industrias tecnológicas sea minada por el avance chino, e implica un desafío para la hegemonía de Estados Unidos, que considera como asunto de seguridad nacional el dominio de Pekín sobre la red 5G, generando tensiones y preocupación incluso en la OTAN. Dicho esto, se espera que esta dinámica confrontativa se intensifique entre Washington y Pekín conforme avance el desarrollo del 5G a nivel global, desatando una competencia de influencia tecnológica global, la cual ya se ha visto reflejada en países como Australia y Reino Unido.

13. Las debilidades del Gigante Asiático

Ashley Josette Juárez Zúñiga

Justin Gutiérrez Peña

Alejandro Morera Torres

Stephanie Villegas Suárez

Analizar al dragón de Asia de manera geopolítica se convierte en un oráculo de Delfos contemporáneo, donde adentrarse en un mar de diversas posiciones académicas resulta en una experiencia propia de una Odisea, como el poema del gran Homero. En este sentido, abordar las debilidades y vulnerabilidades del gigante asiático nos hace reflexionar sobre el rol geopolítico que tiene en la esfera internacional, y el cómo impacta de diversas formas con otros actores en la comunidad internacional.

Siendo un país tan extenso, con un cóctel de recursos naturales y una población numerosa, China es una de las principales potencias económicas a nivel mundial. Por su historia y la riqueza de su proceso económico, político y social, China es un actor fundamental en el mundo y será más aun en el futuro, afirmación hecha a raíz de investigaciones económicas por Textor (2020), en el estudio del Gross Domestic Product (GDP) de China 2012- 2024. Sin embargo, la enorme contradicción entre socialismo y capitalismo, y entre democracia y autoritarismo en su propio seno, marca sin duda el desarrollo de China, principalmente por su crecimiento abismal a inicios del nuevo siglo. La certeza que se evidencia es que, tarde o temprano afectará a los demás Estados de alguna manera.

En ese sentido, hay un antes y después del crecimiento exponencial chino y en este apartado partiremos del año 1949, donde el Ejército Popular libera las grandes ciudades, pero a excepción de Taiwán y algunas islas, cabe mencionar que su historia toma fuerza cuando el primero de octubre de 1949, Beijing es designada capital, y el presidente Mao proclama la República Popular China. En un comienzo el dragón asiático era considerado dentro de los países con mayor índice de pobreza, y que por primera vez en la historia moderna unifica su territorio bajo un gobierno central efectivo (elEconomista.es, 2016). En los siguientes años se crean instituciones que sanean la economía y las finanzas y procede a las reformas sociales y culturales (Louis, 2018, pág. 25).

El comienzo del Partido Comunista Chino (PCC) estuvo marcado por una polarización que significó el desafío para consolidar al país mediante la acumulación de capital, la satisfacción de las necesidades básicas de la población y transformar la sociedad en aras de la Revolución Socialista. En esta última fracasa, se debe a que el país se encontraba en la fase primaria del socialismo. Al respecto Louis (2018) plantea que el partido necesitó de los soviéticos para implementar un modelo económico y político parecido, en el que tanto la agricultura como, la industria y las formas tradicionales y no tradicionales de producción puedan dar paso a una creación de “Comunas Populares”, tendientes a ser células del Gobierno (Louis, 2018, pág. 27). No obstante, la recíproca desconfianza entre ambas direcciones perduró.

Para Westad (2019) la relación entre China y la Unión Soviética tenían características de crecimiento similar, sin embargo, el primero presentaba condiciones no antes vista. Además, la política dictatorial de China ha incidido directamente en las actividades de la sociedad, siendo que el partido comunista tiene total control de las masas, e incrimina a todo aquel que vaya contra sus convicciones, por tal motivo no existe libertad de expresión ni de asociación, lo cual es característico del Partido Comunista de la era de Xi Jinping (pág. 87).

Si bien el auge chino ha sido exponencial en el nivel internacional, para fines de este escrito se va a enfatizar las vulnerabilidades y debilidades que presenta la geopolítica china en la esfera internacional principalmente en los factores económico, político y comercial.

1. El ámbito económico

Conforme han transcurrido los años, China ha tenido la capacidad de convertirse y consolidarse como la segunda mayor potencia global, donde la evolución económica, comercial y política del dragón lo ha dirigido a realizar modificaciones estructurales durante su historia (Textor, 2020). Hoy día, se pone en cuestionamiento la hegemonía de Estados Unidos en lo económico debido a que en las últimas décadas este ha tenido una contraparte debido al clímax económico del dragón.

Considerando su crecimiento económico, a inicios del 2019 este gigante comenzó a experimentar un decrecimiento acelerado en los últimos treinta años, donde según datos oficiales publicados por los economistas Wei Chen, Xilu Chen, Chang-Tai Hsieh y Michael Song, citados por Villaverde y Santos (2019) consideran que el verdadero crecimiento se sitúa en un 4% aproximadamente.

Esta desaceleración económica que ha vivido el gigante asiático en los últimos años, se estima que fue consecuencia de una disminución de ventas al por menor, y además que la producción industrial fue la más débil en comparación con los últimos tres años, según el informe cuantitativo de exportación de China (Blazyte, 2020), cabe mencionar que la situación empeora con la guerra comercial que enfrentó con los Estados Unidos de América.

La popular guerra comercial que enfrentó a las potencias de China y Estados Unidos se originó a partir de una serie de reformas arancelarias propuestas por el gobierno de Donald Trump, como se aprecia en el capítulo 10. Según datos brindados por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, estas medidas tomadas los Estados Unidos, ocasionaron pérdidas de unos 35 000 millones de dólares a China (Organización de las Naciones Unidas, 2019). Pese a la desaceleración económica que enfrentó China durante 2019 mientras enfrentaba la guerra comercial, este país tuvo la necesidad, junto con los Estados Unidos de llegar a un acuerdo final y aceptar las condiciones arancelarias de un 10 %, ya que si se llegaba a un 25 % (tal como lo planteaba el presidente Trump), la situación iba a ser inmanejable para el gigante asiático en crecimiento (Vaswani, 2018).

Esta situación, significó una pausa para el crecimiento como potencia tanto en el ámbito económico, comercial y político, ya que al tener que enfrentar las medidas impuestas por su oponente americano y tener que negociar con este, reflejó que aún tienen muchos desafíos a los que China y debe enfrentar para una plena apertura al mercado global.

De la misma manera, el presidente Xi debe asumir otro reto determinante en relación con el aumento de la deuda de su país, si desea mantener este crecimiento exponencial como potencia. De acuerdo con Barría (2019), a junio de 2020 se estima que este país acumula aproximadamente USD 34 mil millones de deuda pública y privada, lo cual se podría convertir en una amenaza para las economías de todo el mundo, ya que este país tiene la potestad de ser de las fuerzas principales de carácter global que impulsa desarrollo. Mientras China se esfuerza en mantener su acelerado crecimiento económico debe contraer cada vez mayor endeudamiento, lo cual es cuestionado ya que no se sabe con claridad si tendrá la capacidad y el tiempo suficiente para absorber la desaceleración sin que se generen disruptivas económicas determinantes.

La reciente revolución industrial China forma parte de los elementos que han llevado a este país asiático al crecimiento, esto ha significado un aumento importante en las desigualdades de la población, ya que anteriormente existía una pobreza más homogénea, mientras que en la actualidad algunas personas han aumentado de manera significativa su riqueza y sus condiciones de vida, en cambio a otros que aún se mantienen estancados en la escasez, donde se ha marcado un contraste significativo entre las personas de las zonas rurales contra aquellas que habitan en la esfera urbana, según datos de incidencia de la pobreza del Banco Mundial (2018).

Lo anterior significa que un reto importante para el sistema político de China, radica que en la teoría enfatiza ser un sistema socialista donde el gobierno central debe velar por la construcción de un sistema económico equilibrado, justo y en igualdad de condiciones para todo los habitantes, lo cual evidentemente no se está cumpliendo pese a las reformas industriales puestas en práctica, donde algunos están teniendo beneficios mucho más significativos que otros, lo cual podría desacreditar popularmente las medidas ejercidas por el presidente Xi.

2. Ámbito Político

El gobierno chino, caracterizado por la idea estato-centrista y nacionalista, ha traído de la mano múltiples restricciones a las libertades sociales de sus habitantes, como ya antes se ha mencionado, Westad (2019) aporta que la libertad de pensamiento y de expresión resultan limitadas bajo el argumento del régimen dictatorial. Por tal razón, el gobierno bajo su poder de dirección censura información proveniente del internet para que esta no sea de pleno alcance de sus habitantes, de la misma manera se aprovechan de los recursos tecnológicos para crear propaganda a favor del Partido Comunista y difundir información que sea de conveniencia para el gobierno (Westad, 2019, pág. 87). En este contexto Schneider, en entrevista hecha por Frenkiel (2019), menciona:

(...) el nacionalismo digital describe un proceso en el que los algoritmos reproducen e imponen el tipo de sesgos que llevan a la gente a ver la nación como un elemento importante de su identidad personal y como el locus principal de la acción política. Los sesgos en sí mismos son mucho más antiguos que la tecnología digital. (Frenkiel, 2019).

Basado en la cita anterior, es evidente una manera en que el gobierno chino utiliza las plataformas digitales para fomentar sus ideales nacionalistas y de respeto al régimen y a sus ideologías, olvidando consecuentemente garantías sociales de libertad de expresión y asociación. Acorde a lo desarrollado anteriormente, surge una nueva interrogante al expansionismo de China a nivel geopolítico y como competidora de la hegemonía global, ya que, de ser así, sería un fomento

principal de su estrategia comercial y económica con sus países a fin, pero también es determinante comprender qué tanto peso ideológico puedan tener sobre los países que serán mayormente beneficiados por este país. Y como sigue mencionando Schenider a Frenkiel (2019) este nacionalismo “es impulsado por actividades de la elite, y esto incluye sobre todo al PCCH y al Estado de la República Popular China, que ponen un fuerte énfasis en el nacionalismo en su propaganda y sus campañas de educación patriótica”.

Cuando se habla del nacionalismo de China necesariamente se hace referencia de acuerdo a Westad (2019) que este se da a partir del principio de protección nacional a las amenazas del exterior, lo cual para el autor resulta difícil del probar, no obstante, de manera particular a pesar de sus ideologías tendientes a la protección de la nación, este país ha sabido aprovechar las relaciones establecidas a partir de Convenios, Tratados y sus adhesiones a Organismos Internacionales, lo que provoca que pueda tener aliados estratégicos en el sistema multilateral.

3. El ámbito comercial

El panorama comercial se ve afectado y la vez genera una incertidumbre debido a sus bajas exportaciones, como se evidenció en el informe del Banco Mundial (2019), además el decrecimiento de estas debido al confinamiento genera un impacto, no solo para el país sino para otros países que dependen de dichas exportaciones, aunado, la constante depreciación de la moneda. Donde la principal vulnerabilidad presentada por el dragón radica en la producción industrial, consumo e inversión extranjera donde emociona a los mercados y estas variables afectan directamente en la fórmula del Producto Interno Bruto, generando una desaceleración económica.

En otras palabras, una desaceleración, el alza de la deuda y la guerra comercial con Estados Unidos genera un conjunto de desafíos, principalmente a las inversiones. En la guerra comercial la principal vulnerabilidad de la República Popular de China es contraer el crecimiento económico del país según el Banco Mundial (2019). Otra de las vulnerabilidades es retomar el control de la deuda, pues al ser la segunda potencia a nivel mundial está enlazada con el desarrollo global.

En palabras más sencillas, el riesgo de China se ve reflejado en el consumo interno a raíz del consumo de excedentes de la producción que no se orientarían a la exportación, esta generaría un decrecimiento económico no tan sostenido. Al no darse ese crecimiento económico lo que se tendría sería recursos ociosos (trabajadores que no se incorporan a la fuerza laboral o de inversiones que no se realizan), el decrecimiento económico a la larga generaría un aumento en condiciones de pobreza, donde ya hay un porcentaje considerable de esta condición, según datos del Banco Mundial.

Para comprender la palabra riesgo, se desprende varios factores que se analizan junto con China. En ese sentido un riesgo financiero implica; el riesgo de liquidez, esto es cuando un país no tiene efectivo para pagar obligaciones, China no es el caso; riesgo de crédito, tampoco sería el crédito debido a que en la “guerra comercial” no es el perjudicado debido a que Occidente es donde se exporta; el riesgo de reserva tampoco porque también utiliza el Yuan y esta es una de las monedas importantes nivel mundial.

Sin embargo, el problema fundamental de China hoy, aunque se considere que es el victorioso de la “guerra comercial” con Estados Unidos debido a factores mencionados, no obstante, se considera que una represalia sería el accionar de Occidente en donde podría establecer barreras

no arancelarias de carácter sanitario y/o normas de origen que desencadenaría un riesgo legal, que en este caso se refleja mediante el encarecimiento, además de que se señalen nuevas obligaciones a sus procesos de producción, considerando también que China es uno de los principales acreedores del hemisferio Occidental donde se puede preguntar: ¿Qué sucede si Occidente cae en impago? ¿Cuál sería la consecuencia?, esto es incierto debido a que en la coyuntura de la pandemia se desconoce el accionar de los países y especular en estos momentos no es lo ideal.

Acorde al economista Lee citado por Barría (2019) “(...) además de la guerra comercial con Estados Unidos, hay otros dos desafíos fundamentales: las reformas internas y las amenazas de que estalle la burbuja inmobiliaria”, no es un secreto que una reforma puede permitir a China contrarrestar el poder hegemónico de Estados Unidos.

Los elementos mencionados se comprenden como vulnerabilidades que pueden tener un impacto en el crecimiento en sí de China y la economía global (Barría, 2019). No obstante, como bien aporta este autor, esta vulnerabilidad se convierte en una insatisfacción que existe en las sociedades de muchos países, debido a la creciente desigualdad social, y el dragón es un claro ejemplo de esto donde la desigualdad en los ingresos, el desarrollo desproporcional en las regiones y al interior de estas, son severas; este problema es grave en sintonía con el desarrollo tecnológico del país y existe un gran riesgo si el gobierno no logra manejarlo de manera eficiente.

En lo que compete con el dragón y superada la guerra comercial con los Estados Unidos, sucede algo inesperado y utilizando la terminología del estadístico libanés Nassim Taleb, el COVID-19 se puede acuñar como un cisne negro, el cual hace referencia a un caso atípico, generando un conflicto. Si bien el crecimiento chino ya venía un poco frágil, evidencia en primera instancia las expectativas de los consumidores y empresas luego del acuerdo comercial con los Estados Unidos. Cabe mencionar, que una propagación más amplia del virus interrumpiría los viajes, comercio y la provisión de productos en Asia, con repercusiones en la economía mundial, ya que el Asia es un motor clave del crecimiento global (Prasad, 2020). Lo anterior se puede interpretar como un conflicto.

Todo lo anterior permite entender que abordar las debilidades y vulnerabilidades del dragón asiático se convierte en una Odisea llena de reflexiones, el cual a su vez da paso a que se le considere como un Oráculo de Delfos geopolítico contemporáneo debido a las diversas variables y factores que presente China, que el mismo país no ha logrado responder. En otras palabras, los factores comerciales y económicas independientemente han sido utilizados acorde a vertientes geopolíticas e ideales para convertirle en una potencia económica a nivel mundial, aun así, los elementos que han sido abordados generan vulnerabilidades a este nuevo depredador, las cuales afectan no solo a esta nación sino al resto de las economías internacionales. Por tanto, la República Popular de China debe adentrarse en el sendero de la reforma política y erradicar los fantasmas ideológicos que ha arrastrado a través de la historia, asimismo, solventar las falencias de la contemporaneidad, lo que significaría un beneficio para China y su rol geopolítico.

Referencias

- Actualidad RT (2019). Por qué la guerra por el agua puede convertirse en el principal conflicto de este siglo. <https://actualidad.rt.com/actualidad/308594-guerra-agua-convertirse-conflicto-principal-siglo>
- Adler, K. (2020). Coronavirus: cómo la pandemia de covid-19 está poniendo a prueba la esencia de la Unión Europea (y enfrentando a sus países miembros). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52173845>
- Agencia EFE. (2020). China ofrece \$2,000 millones para el combate mundial del covid-19. *El Economista*. <https://www.eleconomista.net/economia/China-ofrece-2000-millones-para-el-combate-mundial-del-covid-19-20200518-0002.html>
- Akita, H. (2020). China unlikely to emerge as leader of post-coronavirus world. *NIKKEI Asian Review*. <https://asia.nikkei.com/Spotlight/Comment/China-unlikely-to-emerge-as-leader-of-post-coronavirus-world>
- Albert, E. (2020). China-Taiwan Relations. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/backgrounder/china-taiwan-relations>.
- Altemani, H. (2006). China-Brasil: perspectivas de cooperación Sur-Sur. *Nueva Sociedad*. (203). <https://nuso.org/articulo/china-brasil-perspectivas-de-cooperacion-sur-sur/>
- Álvarez O. (2012). *Disputa entre China y Japón por las islas de Senkaku-Diaoyu*. Observatorio de Política Internacional, Universidad de Costa Rica. <https://opi.ucr.ac.cr/node/175>
- Amigot, B. (2018) Así son los socios comerciales de la UE y porque la tregua con Trump es clave. *Expansión*. <https://www.expansion.com/economia/2018/07/27/5b598ae5268e3eb87f8b461f.html>
- Amnistía Internacional. (24 de septiembre 2018). *Up to one million detained in China's mass "re-education" drive*. Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2018/09/china-up-to-one-million-detained/>
- An, D. (2017) Enhancing Taiwan's Role in Asia under the Trump Administration. Instituto Global Taiwan. Recuperado de http://globaltaiwan.org/wp-content/uploads/2017/09/OR1701Taiwans-Role-in-Asia-under-Trump_An.pdf
- Ansonera, J. (2020). EE.UU. acusa a Huawei de crimen organizado y robo de secretos comerciales. *ABC Internacional*. https://www.abc.es/internacional/abci-eeuu-acusa-huawei-robar-secretos-y-colaborar-iran-y-corea-norte-202002141136_noticia.html
- Baqués, J. (2018). Análisis de tendencias geopolíticas a escala global. *Boletín IEES*, (9), 1170-1219.
- Baqués, J. (2018). *La geopolítica del Ártico: una nueva pieza en el gran tablero chino*. <https://global-strategy.org/la-geopolitica-del-artico-una-nueva-pieza-en-el-gran-tablero-chino/>
- Barbosa, F. (2014). China y Taiwán: ambigüedad e indeterminación. *Revista Análisis Internacional*, 5(1), 22-22.
- Barría, C. (6 de enero de 2019). Los 3 mayores desafíos que enfrenta la economía china de cara a 2019. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46623534>
- Bartesaghi, I. (2015). La política exterior de China desde la perspectiva e intereses de América Latina. En R. León y J. Gachúz (Coords.), *Política Exterior China: relaciones regionales y cooperación* (pp. 245-278). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Batalla, A. (s. f.) *La relación sino-africana y el nuevo mapa mundial - Análisis de la situación a partir de la deslocalización de la producción agrícola de China en África* (tesis de pregrado). Aula Escola Europea, Cataluña, España. https://www.upf.edu/documents/2846463/7049284/La_relacixn_sino-africana_y_el_nuevo_mapa_mundial_-_Yin_Yang.pdf/621bd829-26ea-3a17-1f89-3c4d05bd8169
- BBC. (2012). Claves de la disputa entre China y Japón por islas estratégicas. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/09/120914_china_japon_islas_q_and_a_ar
- BBC. (2017). La ONU impone nuevas sanciones a Corea del Norte que afectarán las importaciones de gasolina al país en un 90%. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42460938>
- Belchi, A. (2020). del envío de insumos médicos de China a América Latina? *VOA*. <https://www.voanoticias.com/portada/detras-envio-insumos-medicos-china-america-latina>
- Benegas. (2016). *La guerra chino-japonesa*. Colegio Diocesano San Atón. <https://sites.google.com/site/marinabenegascdsa/6-la-epoca-del-imperialismo/laguerrachino-japonesa>
- Berhe, M., y Hongwu, L. (2013). *China-Africa Relations: Governance, Peace and Security*. Institute for Peace and Security Studies.
- Bermúdez, A. (2018). Cuán aislado está quedando Taiwán por los avances diplomáticos de China en América Latina. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43971484>

- Bernal-Meza, R. (2014). La heterogeneidad de la imagen de China en la política exterior latinoamericana. Perspectivas para la concertación de políticas. *Comentario Internacional. Revista Del Centro Andino De Estudios Internacionales*, (14), 113-134. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/comentario/article/view/30>
- Bobbio, N. (2001) *Las teorías de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. Fondo de Cultura Económico.
- Boffey, D. (2020). Italy criticises EU for being slow to help over coronavirus epidemic. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/11/italy-criticises-eu-being-slow-help-coronavirus-epidemic>
- Bonilla, A., y Millet, P. (2015). Los Impactos de China en las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. En A. Bonilla, y P. Millet (Eds.), *China en América Latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales* (Primera ed., pp. 9-23). FLACSO Secretaría General.
- Brito, G. (2018). La política exterior de China hacia América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Imaginarios y representaciones geopolíticas. *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio Y Poder*, 9(1), 63-85. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/download/55556/4564456547587/>
- Brown, K., y Sageman, C. (2019). *Taiwan's Geopolitical Challenges and Domestic Choices*. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/2019-04-12-Taiwan%27s%20Geopolitical%20Challenges.pdf>
- Brum, P., y Castro, G. (2009). La formación de la China contemporánea. Universidad ORT de Uruguay. Recuperado de: <https://dspace.ort.edu.uy/bitstream/handle/20.500.11968/2789/documentodeinvestigacion49.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Burbridge, M. (26 de enero de 2020). ¿Un cisne negro en China?: los mercados se preocupan por el impacto del coronavirus. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/finanzasmercados/Un-cisne-negro-en-China-los-mercados-se-preocupan-por-el-impacto-del-coronavirus-20200126-0009.html>
- Bustince, L. (2015). *Estrategia de china en África*. África Fundación Sur. http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/ESTRATEGIA_DE_CHINA_EN_AFRICA.pdf
- Cabestan, J. (2020). China's Battle with Coronavirus: Possible Geopolitical Gains and Real Challenges. *Aljazeera Centre for Studies*. <https://studies.aljazeera.net/en/reports/china%E2%80%99s-battle-coronavirus-possible-geopolitical-gains-and-real-challenges>
- Camacho, P. (2019) *La Unión Europea en un mundo multipolar: Retos y estrategias frente a las otras grandes potencias*. Universidad de Barcelona. http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/148517/1/TFM-MOI_CamachoPaula_2019.pdf
- Campbell, K., y Doshi, R. (2020). The Coronavirus Could Reshape Global Order. *Foreign Affairs* (Blog). <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-03-18/coronavirus-could-reshape-global-order>
- Caraballo, I. (2015). *La innovación en China* [tesis de grado, Universidad del País Vasco]. <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/16736/Trabajo%20Unido%20FINAL.pdf;jsessionid=66D2913107B4A434129CBFD43FD55CF6?sequence=2>
- Carrizo, A. (2020). *COVID-19 ¿un nuevo ordenador mundial?* Universidad Nacional de San Juan. http://www.portaldifundiysuma.unsj.edu.ar/articulos/Covid_Nuevo%20Ordenador%20Mundial.pdf
- Chacón, A., Pérez, M. y Toro, A. (2001). La República Popular China y el conflicto con Taiwán: un estrecho margen de maniobra. *Estudios Internacionales*, 34(133), 71-107. Doi:10.5354/0719-3769.2011.14771
- Chengyuan, G. (2003). *Las relaciones entre China y la Unión Europea hacia el nuevo siglo*. CIDOB Barcelona Centre for International Affairs. https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/las_relaciones_entre_china_y_la_union_europea_hacia_el_nuevo_siglo
- China lanza nuevo catálogo industrial para incentivar la inversión extranjera. (2019). *Xinhua Español*. http://spanish.xinhuanet.com/2019-06/30/c_138186811.htm
- China otorga a 4 empresas de su país las primeras licencias para operar en 5G. (2019). *Agencia EFE*. <https://www.efe.com/efe/america/tecnologia/china-otorga-a-4-empresas-de-su-pais-las-primeras-licencias-para-operar-en-5g/20000036-3994005>
- Chung-Shu, L. (s. f.). Un enfoque confuciano de los derechos humanos. *El correo de la UNESCO*. <https://es.unesco.org/courier>
- Claudio, G. (2009). China, 30 años de crecimiento económico. *Anuario jurídico y económico escurialense*. 42, 463-480. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2916327.pdf>

- Colegio Internacional de Estudios de Defensa. (s. f.). Política de Defensa Nacional. Colegio Internacional de Estudios de Defensa. http://www.cdsndu.org/html_es/to_xygk_orderNo=5701&superOrderNo=5700.html
- Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR). https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/unclos_e.pdf
- Córdoba, T y Paladini, S. (2012). La política exterior de la nueva China y los avances en las relaciones comerciales Costa Rica-China. *Revista de Relaciones Internacionales*, (84), 39-64. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/download/5163/4924/>
- Cornejo, R., y Navarro, A. (2010). China y América Latina: recursos, mercados y poder global. *Nueva Sociedad*, (228), 79-99. https://www.nuso.org/media/articles/downloads/3707_1.pdf
- Correa, M y Catalán, E. (2016). La Alianza del Pacífico: Entre la geopolítica de China y de Estados Unidos. *México y la cuenca del pacífico*, 5(14). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082016000200019&lng=es&tlng=es.
- Cujabante, X. y Librado, H. (2019). China en la geopolítica de América Latina: en busca de Recursos Naturales. En J. Moreno (ed.), *Los recursos naturales: El paradigma del siglo XXI*, (pp. 97-121). Escuela Superior de Guerra. <https://esdeguelibros.edu.co/index.php/editorial/catalog/view/40/44/701-1>
- Dace, H. (2020). *China's Tech Landscape: A Primer*. Tony Blair Institute for Global Change. <https://institute.global/policy/chinas-tech-landscape-primer>
- Dailey, J. (2017). The Intelligence Club: A Comparative Look at Five Eyes. *Journal of Political Sciences & Public Affairs*. 1-8. <https://www.longdom.org/open-access/the-intelligence-club-a-comparative-look-at-five-eyes-2332-0761-1000261.pdf>
- Dali, L. (2020). Wuhan officials tried to cover up covid-19 — and sent it careening outward. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/politics/2020/03/10/wuhan-officials-tried-cover-up-covid-19-sent-it-careening-outward/>
- De Esperanza, C. (2019). China en América Latina: ¿el inicio de una nueva guerra fría? *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/china-en-america-latina-el-inicio-de-una-nueva-guerra-fria/>
- De Oliveira, H. (2006). China-Brasil: perspectivas de cooperación sur-sur. *Nueva Sociedad*, (203), 138-146. https://nuso.org/media/articles/downloads/3357_1.pdf
- Departamento de Seguridad de España. (2019). *El Libro Blanco de la República Popular de China sobre la Defensa Nacional en la nueva era 2019*. Gobierno de España. <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/libro-blanco-republica-popular-china-sobre-defensa-nacional-nueva-era-2019>
- Derecho Internacional Público Org. (2012). Tratado de Paz con el Japón. <https://www.dipublico.org/10550/tratado-de-paz-con-el-japon-8-de-septiembre-de-1951/>
- Díaz, J. (2006). El “desembarco” de China en América Latina. *Economía y Desarrollo*. 140 (2), 89-116. <https://www.redalyc.org/pdf/4255/425541310006.pdf>
- Diéguez, J. (2012). *China en África: aproximación a unas relaciones controvertidas*. Editorial Académica Española.
- Dirmoser, D. (2017). La Gran Marcha china hacia el oeste. El megaproyecto de la nueva Ruta de la Seda. *Nueva Sociedad* (270), 27-38. https://nuso.org/media/articles/downloads/TG_Dirmoser_270.pdf
- DW. (2019). China acoge una cumbre entre Japón y Corea del Sur. *DW*. <https://www.dw.com/es/china-acoge-una-cumbre-entre-jap%C3%B3n-y-corea-del-sur/a-51786355>
- Ecured. (s. f.). Primera guerra sino-japonesa. https://www.ecured.cu/Primera_guerra_sino-japonesa
- EFE. (2018). China, el gran socio comercial de América Latina. <https://www.portafolio.co/internacional/china-el-gran-socio-comercial-de-america-latina-523092>
- EFE. (2019). *Rusia comienza suministro de gas a China por el gasoducto: "Fuerza de Siberia"*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/vida/20191202/472011053042/rusia-comienza-suministro-de-gas-a-china-por-el-gasoducto-fuerza-de-siberia.html>
- EFE. (2020). La balanza comercial de Chile cae un 6,7 % en 2019, con China como mejor socio. [eldiario.es](https://www.eldiario.es)
- elEconomista.es. (18 de mayo de 2016). La desigualdad económica en China empieza a caer: se cumple la teoría de Kuznets. *El Economista*. <https://www.economista.es/economia/noticias/7573379/05/16/La-desigualdad-economica-en-China-empieza-a-caer-se-cumple-la-teoria-de-Kuznets.html>
- Embajada de la República Popular China en Costa Rica. (10 de julio del 2014). Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. <http://cr.chineseembassy.org/esp/xwdt/t1173044.htm>
- Embajada de la República Popular China en la República de Colombia. (s. f.). Política Exterior. Consultado el 26 de mayo del 2020. <http://co.china-embassy.org/esp/zggk/cym/t224201.htm>

- Emmot, R. (2015). EU joins U.S. to try to stop China's new technology rules. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-china-security-usa-eu/eu-joins-u-s-to-try-to-stop-chinas-new-technology-rules-idUSKBN0MF1YH20150319>
- Enríquez de Salamanca, A. (2013). Las Relaciones Comerciales entre China y la Unión Europea. *Revista Universitaria Europea* (18). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4457292>
- Esteban, M. (2020). *La crisis del coronavirus y el estatus internacional de China: cuando la geopolítica y la política doméstica no van de la mano*. Real Instituto Elcano. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-esteban-crisis-coronavirus-estatus-internacional-china-cuando-geopolitica-y-politica-domestica-no-van-de-la-mano
- Esteban, M. y Otero, M. (2019) *La política europea frente al desafío chino*. Real Instituto Elcano. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/comentario-esteban-oteroiglesias-politica-europea-frente-al-desafio-chino
- Eurasia Group. (2018). *The Geopolitics of 5G*. [https://www.eurasiagroup.net/siteFiles/Media/files/1811-14%205G%20special%20report%20public\(1\).pdf](https://www.eurasiagroup.net/siteFiles/Media/files/1811-14%205G%20special%20report%20public(1).pdf)
- Eusse, A. (2017). La disputa por recursos rediseña la geopolítica. <https://www.elcomercio.com/tendencias/disputa-recursos-redisena-geopolitica-debate.html>
- Federl, P. (2018). The instrumental use of Zheng He's travels in official Sino-African relations discourse. *Revista Asiática*, (11), 58-77. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6256886>
- Ferrero, J. (2016) *La China Actual. Geoestrategia en su entorno geopolítico (I Parte)*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM09_2015_China_Actual_JAlbert.pdf
- Foro para la Cooperación entre África y China. (FOCAC). (s. f.). About FOCAC. https://www.focac.org/eng/tjji_3/tjz/
- Frankopan, P. (2020). El coronavirus le ha presentado a China una oportunidad histórica, ¿la aprovechará? *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/14/china-global-leadership-beijing-coronavirus>
- Freeman, S. (31 de marzo del 2014). *Deciphering China's latest defence budget figures*. Stockholm International Peace Research Institute. <https://www.sipri.org/node/377>
- Frenkiel, S. (2019). El nacionalismo digital de China y las protestas en Hong Kong. (É. Frenkiel, Entrevistador), <https://nuso.org/articulo/el-nacionalismo-digital-de-china-y-protestas-en-hong-kong/>
- Fuster, R. (2019). *El estado de las fronteras de la República Popular China en el actual contexto de la nueva Ruta de la Seda*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7264355>
- García, M. (2012). *Las disputas territoriales de Japón*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Informativo. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2012/DIEEEI53-2012_Las_disputas_territoriales_de_Japon_MHG.pdf
- Gélvez, T. y Prieto, P. (2019). El poder inteligente de China y Rusia en Asia Central: El Oso y el Dragón en la nueva ruta de la seda. *Papel Político*, 24 (2). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo24-2.picr>
- Girado, G. (2019). Una de intriga y espionaje: La empresa Huawei y los cinco ojos de Occidente. *Tiempo*, 26-27.
- Gomes, C. (2015). *La creciente presencia de China en América Latina*. BNY MELLON. <https://www.bnymellon.com/latam/es/nuestro-pensamiento/presencia-creciente-de-china-en-america-latina.jsp>
- Gómez, E. (2016). *Plan Made in China 2025*. ICEX España Exportación e Inversiones. <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-mercado/estudios-informes/DOC2016671546.html?idPais=CN>
- González, J. (2012). *Una aproximación a las relaciones económico-comerciales entre China y América Latina y el Caribe. Cuatro casos de estudio*. https://www.igadi.gal/china/2011/pdf/jmgrp_una_aproximacion_a_las_relaciones_economico_comerciales_entre_china_y_america_latina_y_el_caribe_cuatro_casos_de_estudio.pdf
- González, L. (2015). *Las islas Senkaku/Diaoyu, Implicaciones en la política exterior y de seguridad de Japón*. Programa de estudios de Asia Oriental, Universitat Oberta de Catalunya. <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/37221/6/luismlalindeTFC0114mem%C3%B2ria.pdf>

- Granados, U. y Rodríguez, X. (2020). Avance de China en Centroamérica: Oportunidades y obstáculos. *Working Paper Series (WPS) de Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)*, (14), 8-11. [Avance de China en Centroamérica: Oportunidades y obstáculos](#)
- Greenfield, H. (2015). CIIA Submits Report to USTR On Digital Trade Barriers As Part Of Annual NTE. Computer & Communications Industry Association. <https://www.cciainet.org/2015/10/ccia-submits-report-to-ustr-on-digital-trade-barriers-as-part-of-annual-nte/>
- Guimón, P. (2020). EE. UU. acusa a Huawei de espiar y robar tecnología a seis firmas estadounidenses. *El País*. https://elpais.com/economia/2020/02/13/actualidad/1581620587_797527.html
- Holland, O. y Lin A. (2020). China acaba de construir un hospital en 10 días. Así lo logró. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/02/08/china-acaba-de-construir-un-hospital-en-10-dias-asi-lo-logro/>
- Hooker, L. (2018). Las enormes dimensiones del espionaje industrial de China (y cómo contribuyó a la guerra comercial con Estados Unidos). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45123124>
- Huang, Y., Lin, C., Liu, S., y Tang, H. (2020). Trade Networks and Firm Value: Evidence from the US-China Trade War. *SSRN*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3227972>
- Huawei and ZTE handed 5G network ban in Australia. (2018). *BBC*. <https://www.bbc.com/news/technology-45281495>
- Huawei: por qué Estados Unidos considera al gigante tecnológico chino una amenaza a la seguridad nacional. (2018). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51295945>
- Huawei: US issues new charges of racketeering and theft. (2020). *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/business-51497460>
- Hunt, K. (2017). Unas islas deshabitadas ponen a pelear a China y Japón. <https://cnnespanol.cnn.com/2017/02/08/unas-islas-deshabitadas-ponen-a-pelear-a-china-y-japon/>
- INCAE. (2014). *Comercio e Inversión entre América Central y China*. Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible. <http://x.incae.edu/ES/clacds/publicaciones/pdf/cen1410es.pdf>
- Infobae (2020). Denunciaron la nueva maniobra de China para ocultar las verdaderas cifras del coronavirus. <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/22/denunciaron-la-nueva-maniobra-china-para-ocultar-la-verdadera-cifra-de-muertos-por-coronavirus/>
- Institute for Security & Development Policy. (2018). *Made in China 2025*. <https://www.isdp.eu/publication/made-china-2025/>
- IoT One. (s.f). *Made in China 2025*. <http://www.cittadellascienza.it/cina/wp-content/uploads/2017/02/IoT-ONE-Made-in-China-2025.pdf>
- Izquierdo, J. (2017). *Las relaciones bilaterales entre China y la Unión Europea*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2017/DIEEEM15-2017_Relaciones_Bilaterales_China-UE_JdeCarlosIzquierdo.pdf
- Jaguaribe, H., Rivarola, A. y Calduch, R. (2009). "La Geopolítica". En M. Barrios (ed.), *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*. Biblos.
- Jie, Y. (2019). "China's Technological Prowess: Implications for Global Alliances". En A. Amighini (Ed.), *China's Race to Global Technology Leadership (1 ed., pp. 39-55)*. Ledizioni LediPublishing.
- Jinping, X. (2018). *La gobernación y administración de China, II*. Editorial de Lenguas Extranjeras.
- Jinping, X. (30 de setiembre del 2015). Discurso en la Cumbre sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas. <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/t1320142.shtml>
- Johanning Solís, J., y Peña Menjivar, C. (2020). Geopolítica y Medio Ambiente: Incidencia del cambio climático y los intereses geopolíticos en el Ártico. *Relaciones Internacionales*, 93(1), 1 - 38. <https://doi.org/10.15359/ri.93-1.4>
- Johns Hopkins University. (7 de junio, 2020). Coronavirus Resource Center. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Johnson, K. y Gramer, R. (2020) The great Decoupling. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2020/05/14/china-us-pandemic-economy-tensions-trump-coronavirus-covid-new-cold-war-economics-the-great-decoupling/>
- Jordan, M. (2018) *Un modelo de análisis geopolítico para el estudio de las Relaciones Internacionales*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Kissinger, H. (2020). The Coronavirus Pandemic Will Forever Alter the World Order. *The Wall Street Journal*. <https://www.google.com/amp/s/www.wsj.com/amp/articles/the-coronavirus-pandemic-will-forever-alter-the-world-order-11585953005>
- Lalinde, L. (2018). Las islas Senkaku/Diaoyu: Causas y consecuencias de un desencuentro entre Japón y China. <https://politica-china.org/wp-content/plugins/download-attachments/includes/download.php?id=23754>

- Lan, X. y Forbes, N. (2006). Will China Become a Science and Technology Superpower by 2020? *Innovations*. <https://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/itgg.2006.1.4.111>
- Latin Department. (s.f.). *La edición de la lista negativa 2019 y el catálogo guía para la inversión extranjera en China*. Hong Kong: Latin Department. <http://departamentolatino.com/la-edicion-de-la-lista-negativa-2019-y-el-catalogo-guia-para-la-inversion-extranjera-en-china/>
- Li, L. (2019). *Publicado el Libro Blanco "Defensa Nacional de China en la Nueva Era"*. Spanish people daily. <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2019/0726/c31621-9600735.html>
- Louis, J. (2018). *China Pasado, Presente y Futuro*. Gráfica Natural S. A.
- Mackinder, H. (2011, [1904]) El pivote geográfico de la historia. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(2), 301-319.
- Mahan, A. (2013). Análisis de los elementos del poder naval. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 4 (2), 305-334
- Mahshie, A. (2020). US ambassador: Chinese 5G threatens NATO military alliance. *The Washington Examiner*. <https://www.washingtonexaminer.com/policy/defense-national-security/us-ambassador-chinese-5g-threatens-nato-military-alliance>
- Marcos, A. (2017). China's Interests in Central Asia, Belt and Road. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, (45), 67-84.
- Margueliche, J. C. (2018). China y su geopolítica actual: Entre la relectura del pensamiento confuciano y la propuesta del "Sueño Chino". *I Jornadas Platenses de Geografía*. Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev11291>
- Marsh, J. (20 de mayo de 2020). As China faces a backlash in the West, Xi needs Africa more than ever. CNN. <https://edition.cnn.com/2020/05/19/asia/xi-jinping-africa-coronavirus-hnk-intl/index.html>
- Merino, G., y Narodowski, P. (coords). (2019). *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina*. Edulp. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>
- Miller, M. (2020). Chinese tech giants caught up in rising US-China tensions. *The Hill*. <https://thehill.com/policy/technology/501430-chinese-tech-giants-caught-up-in-rising-us-china-tensions>
- Milosevich, M. (2020). ¿Habrá un nuevo orden mundial tras la crisis del Covid-19? *Fundación Faes*. <https://fundacionfaes.org/es/prensa/47142/a-habra-un-nuevo-orden-mundial-tras-la-crisis-del-covid-19>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. (2012). Las Islas Senkaku. <https://www.ar.emb-japan.go.jp/Notas/SenkakuPPT.pdf>
- MOFCOM. (2019). Statistics on China-Africa Trade. Ministerio de Comercio de la República Popular China. <http://english.mofcom.gov.cn/article/statistic/lanmubb/AsiaAfrica/201907/20190702886320.shtml>
- Moral, P. (2019). China en África: del beneficio mutuo a la hegemonía de Pekín. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/china-en-africa/>
- Morales, S. (25 de Mayo de 2016). *China en África a través de la Seguridad y la Evolución del Principio de No Interferencia*. Grupo de Estudios de Seguridad Internacional. Universidad de Granada, España.
- Moret, V. (2019). *El despliegue de las redes 5G, o la geopolítica digital*. Real Instituto El Cano. <https://bit.ly/2WJDMqG>
- Mosquera, M. (2018). Principios y agenda en la política exterior china. Un análisis constructivista de los discursos de Xi. *Estudios internacionales (Santiago)*, 50(190), 37-61. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2018.51139>
- Mundo, R. B. (2010, septiembre 12). *Se activa acuerdo entre China y Taiwán*. BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/economia/2010/09/100912_taiwan_china_acuerdo_vigencia_wbm
- Muñoz, G. E. (s. f). Disputa territorial entre la República Popular China y Japón: Las Islas Senkaku o Diaoyu. <https://afese.com/img/revistas/revista59/chinajapon.pdf>
- Nippon sitio web (s. f). El dilema de las Senkaku: una mirada a la disputa entre Japón y China sobre las islas: <https://www.nippon.com/es/features/h00081/?pnum=2>
- Nussey, S y Shida, Y. (2019). Japan telcos' 5G go-ahead cements curbs on Chinese vendors. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-japan-telecoms-5g/japan-telcos-5g-go-ahead-cements-curbs-on-chinese-vendors-idUSKCN1RM0ML>
- Nzendze, B (2020). African Democratisation and the One China Policy. *E-International Relations*. <https://www.e-ir.info/2020/01/24/african-democratisation-and-the-one-china-policy/>
- O'Hanlon, M. (2019). Can America Still Protect Its Allies? How to Make Deterrence Work. *Foreign Affairs*, 98 (5), 193–202.

- Observatory of Economic Complexity. (2017). Datos económicos de Corea del Norte. *OEC*. <https://oec.world/es/profile/country/prk/>
- Observatory of Economic Complexity. (2017). Datos económicos de Corea del Sur. *ORC*. <https://oec.world/es/profile/country/kor/>
- Oficina de Información del Consejo de Estado. (2019). *China and the World in the New Era*. The State Council of the People's Republic of China. http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201909/27/content_WS5d8d80f9c6d0bcf8c4c142ef.html
- Oficina de Información del Consejo de Estado. (2019). *China's National Defense in the New Era*. The State Council of the People's Republic of China. http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201907/24/content_WS5d3941ddc6d08408f502283d.html
- Organización de las Naciones Unidas. (05 de noviembre de 2019). En la guerra comercial entre Estados Unidos y China, los dos pierden y México gana. <https://news.un.org/es/story/2019/11/1464941>
- Organización Mundial del Comercio, OMC. (2011). Estados Unidos — Medidas que afectan a las importaciones de determinados neumáticos (llantas neumáticas) para vehículos de pasajeros y camionetas procedentes de China. https://www.wto.org/spanish/tratop_s/dispu_s/cases_s/ds399_s.htm
- Osterloh, M. (01-21 de marzo de 2018). *Las relaciones intrarregionales entre China y América Latina y el Caribe y el Foro China – CELAC*. Simposio Electrónico Internacional sobre Política China. Instituto de Estudios Políticos Andinos (IEPA), Lima, Perú.
- Oviedo, E. (2006) China y la nuclearización de la península coreana. El juego político entre la comunidad internacional, Corea del Norte y el diálogo hexagonal. *Observatorio de la política china*. <https://core.ac.uk/download/pdf/61700203.pdf>
- Paredes, X. (2013). El conflicto China-Japón. *Anuario CEIPAZ*, (6), 113-128.
- Parlamento Europeo. (2018). Informe sobre el estado de las relaciones de la UE-China https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/A-8-2018-0252_ES.html
- Parra, A. (2019). La nueva Ruta de la Seda entra en una segunda fase y se hace grande en Europa. Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO78_2019AGUPAR_RutaSeda.pdf
- Pastrana, E. y Gehring, H. (2017). *La proyección de China en América Latina y el Caribe*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Patiño, C. (2018). La importancia de Corea del Norte para China. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, (13), 153-185. <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/ries/article/view/3315/3033#toc>
- Patrick, A. (2020). Rwanda's Kagame thanks Jack Ma for 'huge shot in the arm' after receiving donation of test kits. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2020/03/16/africa/jack-ma-donate-masks-coronavirus-africa/index.html>
- Pew Research Center. (2018). How the world views the U.S. and its president in 2018 in 9 charts. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/10/09/how-the-world-views-the-u-s-and-its-president-in-9-charts/>
- Pintor, H. (2016). Geopolítica del desarrollo: La cooperación china en América Latina. *Revista Intellector Volumen 12* (24), 1-15. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/9370>
- PortalPortuario. (2020). Corea del Sur y China prometen ampliar sus intercambios económicos pese a la pandemia. *Portal Portuario*. <https://portalportuario.cl/corea-del-sur-y-china-prometen-ampliar-sus-intercambios-economicos-pese-a-la-pandemia/>
- Pou Serradell, V. (2003) Relaciones Unión Europea-China. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (63), 101-139.
- Pozzi, S. (2019). EE. UU. acusa a Huawei de robar tecnología y violar las sanciones contra Irán. *El País*. https://elpais.com/internacional/2019/01/28/actualidad/1548715465_945004.html
- Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica, PROCOMER. (2009). Información de país Estados Unidos. <http://servicios.procomer.go.cr/aplicacion/civ/documentos/Informacion%20de%20Pais%20Los%20Estados%20Unidos.pdf>
- Puga, J. (2020). *La nueva ley china de inversión extranjera, simple lavado de cara*. Global Affairs Strategic Studies. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/la-nueva-ley-china-de-inversion-extranjera-simple-lavado-de-cara>
- Reyes, M. (1996). China y Taiwán. Hacia la Resolución del Conflicto. *Revista de Relaciones Internacionales*, 10 (14). <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1918>

- Rocha, M. (2018). La asociación estratégica China-Unión Europea durante el período 2010-2018: Interdependencia económica y tensiones normativas. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, (36). <http://www.reei.org/index.php/revista/num36/articulos/asociacion-estrategica-china-union-europea-durante-periodo-2010-2018-interdependencia-economica-tensiones-normativas>
- Rodríguez, C. (2018). Ideología, políticas y tecnología en China (1949-2017). *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 4(1), 213-236. <http://dx.doi.org/10.18847/1.7.13>
- Rodríguez, M. (2013). ¿China o Taiwán?: Las paradojas de Costa Rica y Nicaragua (2006-2008). *Revista de ciencia política (Santiago)*, 33(2), 513-532. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2013000200005>
- Rosales, O. (2018). *Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos*. FLACSO Chile. <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>
- Rosas, M. (2010). Encuentros y desencuentros: las relaciones entre México y la República Popular China. *Nueva Sociedad*. (228) https://nuso.org/media/articles/downloads/3709_1.pdf
- Ruiz, D. (2013). Islas Senkaku o Diaoyu: los intereses geopolíticos de dos estados en tensión. *Online Journal Mundo Asia Pacífico*, 2(2), 49-53.
- Ruiz, J. (2020). Efectos Del Coronavirus en el Orden Mundial. Efectos en la estabilidad y el liderazgo globales. *Revista del Ejército de Tierra Español*, 950 (10). https://ejercito.defensa.gob.es/Galerias/multimedia/revista-ejercito/2020/950/accesible/revista_ejercito_950_junio_2020.pdf
- Ruiz, J. (2020). El liderazgo chino tras el Covid-19: ¿sueño o realidad? *Global Strategy*. <https://global-strategy.org/el-liderazgo-chino-tras-el-covid-19-sueno-o-realidad/>
- Ruiz, N. (2016) La Gran Hambruna China (1958-1962): un estudio a través de la obra de Mo Yan. *Ayer* 102 (2): 197-213. ISSN: 1134-2277 Recuperado de: http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/102-8-ayer102_genero_ciudadania_franquismo.pdf
- Salama, P. (2017). Brasil y China: caminos de fortalezas y desconciertos. *Revista Problemas del Desarrollo*, 188 (48), 9-28. <https://www.probdes.iiec.unam.mx/index.php/pde/article/view/56776/51492>
- Salvador, A. (2009). El proceso de reforma económica de China y su adhesión a la OMC. *Revista Pecunia*, 7, 257-284. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3117748.pdf>
- Sánchez, A. (2018). Estados Unidos vs China Guerra Comercial. Observatorio de Competitividad. <http://www.competitividad.org.do/wp-content/uploads/2018/05/An%C3%A1lisis-guerra-comercial-Estados-Unidos-China.pdf>
- Schwaag, S y Breidne, M. (2007). China's Fifteen-Year Plan for Science and Technology: An Assessment. *Asia Policy*, 4, 135-164. https://www.researchgate.net/publication/228467397_China's_Fifteen-Year_Plan_for_Science_and_Technology_An_Assessment/references
- Segal, G (1992). China and Africa. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 519(1), 115-126.
- Senado de los Estados Unidos de América. (2020). *Threats to U.S. Networks: Oversight of Chinese Government-Owned Carriers*. Homeland Security and Governmental Affairs. <https://www.hsgac.senate.gov/imo/media/doc/2020-06-09%20PSI%20Staff%20Report%20-%20Threats%20to%20U.S.%20Communications%20Networks.pdf>
- Shepardson, D. (2019). Huawei, ZTE 'cannot be trusted' and pose security threat: U.S. attorney general. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-usa-huawei-tech-zte/huawei-zte-cannot-be-trusted-and-pose-security-threat-u-s-attorney-general-idUSKBN1XO2UJ>
- Sherman, J. (2020). The UK is forging a 5G club of democracies to avoid reliance on Huawei. *Atlantic Council*. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/the-uk-is-forging-a-5g-club-of-democracies-to-avoid-reliance-on-huawei/>
- Shixue, J. (2017). La inversión china en América Latina: características, mitos y prospectos. En *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 267-292). Pontificia Universidad Javeriana y Fundación Konrad Adenauer.
- Soledad, L. (2019). *El Conflicto Territorial entre China y Japón por la Soberanía de las Islas Senkaku/Diaoyutai en el siglo XXI: Un Contencioso Permeado por las Identidades Estatales (2000-2016)*. Universidad Nacional de Rosario. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/neiba/article/view/43204/32146>
- Solórzano, O y Portador, T. (2018). La Geopolítica en la Península de Corea. *Revista Relaciones Internacionales*, 91 (2), 1-14. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/view/11237/14845>
- Sørensen, C. T. (2015). The Significance of Xi Jinping's " Chinese Dream" for Chinese Foreign Policy: From " Tao Guang Yang Hui" to " Fen Fa You Wei". *Journal of China and International Relations*, 3 (1). <http://journals.aau.dk/index.php/jcir/article/view/1146>

- Springbord, M. (2019). *The new tech war and the geopolitics of 5G*. WorldWide Asset Management. https://cworldwide.com/media/PDF/WP_2019_The_New_Tech_War_and_the_Geopolitics_of_5G.pdf
- Staiano, F. y Bogado, L. (2019). La iniciativa la Franja y la Ruta: innovación propulsora de los procesos de integración global. Los casos de Europa y América Latina. En M. Staino, L. Bogado, y M. Caubet (eds.), *China: una nueva estrategia geopolítica global (la iniciativa la franja y la ruta)* (pp. 135-145). Universidad Nacional de La Plata <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/05/libroRutaDeLaSeda2019notas1.pdf>
- Street, C. (2019). Ley de Inversión Extranjera de China tratará igual a empresas extranjeras y nacionales: hay desacuerdo. *La gran época*. https://es.theepochtimes.com/ley-de-inversion-extranjera-de-china-tratar-a-empresas-extranjeras-y-nacionales-hay-desacuerdo_586641.html
- Stronski, P. y Ng, N. (2018). *Cooperation and Competition: Russia and China in Central Asia, the Russian Far East, and the Arctic*. Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/2018/02/28/cooperation-and-competition-russia-and-china-in-central-asia-russian-far-east-and-arctic-pub-75673>
- Suzuki, S. (2009). Chinese Soft Power, Insecurity Studies, Myopia and Fantasy. *Third World Quarterly*, 30 (4), 779 - 793.
- Tehart, F. y Shultz, J. (2007). *Religiones del mundo*. Editorial Parragon.
- Textor, C. (2 de marzo de 2020). *China: gross domestic product (GDP) at current prices from 2012 to 2024(in billion U.S. dollars)*. Statista. <https://www.statista.com/statistics/263770/gross-domestic-product-gdp-of-china/>
- Tutusaus, J. (2018). Lucha por la Gran Isla Mundial: Las implicancias geopolíticas de la paz en la península coreana. *Unidad Sociológica*. Buenos Aires, Argentina. <http://unidadesociologica.com.ar/UnidadSociologica12.pdf#page=52>
- Tzili-Apango, E. y Palacios-Cabrera, E. (2018). El multilateralismo reactivo en el Asia central ante China y Rusia. *Foro Internacional*, (58), 459-492
- Vaswani, K. (3 de diciembre, 2018). Guerra comercial de China y EE. UU.: ¿quién gana con la tregua firmada por Trump y Xi Jinping? *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46433485>
- Vidal, L. (2018). Así quiere China dominar el mundo. *El país*. https://elpais.com/internacional/2018/03/02/actualidad/1519993755_786257.html
- Vidal, M. (2019). El Departamento de Justicia de EE. UU. incrementa su presión sobre Huawei. *El País*. https://elpais.com/internacional/2019/01/17/actualidad/1547742512_528704.html
- Vidales, A. (2014). Conociendo Corea (3/3): Geopolítica y relaciones internacionales. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/corea-3-geopolitica/>
- Vidales, A. (2016). *La nueva ruta de la seda y el resurgimiento geopolítico de China*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEE078-2016_RutaSeda_geopoliticaChina_AdrianVidales.pdf
- Villaverde, J., y Santos, T. (2019). La desaceleración de China. *El País*. https://elpais.com/economia/2019/03/27/actualidad/1553686326_546123.html
- Weiss, J. (2019). A world safe for autocracy? *Foreign Affairs*, 98 (4). <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-06-11/world-safe-autocracy>
- Welle, D. (Dirección). (2016). *China, la nueva superpotencia* [Película].
- Westad, O. (2019). The Sources of Chinese Conduct. Are Washington and Beijing Fighting a New Cold War. *Foreign Affairs*, 98 (5), 86-95.
- Wintour, P. (2020). US defence secretary warns Huawei 5G will put alliances at risk. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2020/feb/15/us-defence-secretary-warns-us-alliances-at-risk-from-huawei-5g>
- Wübbeke, J., Meissner, M., Zenglein, M., Ives, J., y Conrad, B. (2016). Made in China 2025. The making of a high-tech superpower and consequences for industrial countries. *Mercator Institute for China Studies*. https://www.merics.org/sites/default/files/2017-09/MPOC_No.2_MadeinChina2025.pdf
- Xinhua (16 de julio de 2019). Cooperación entre China y Latinoamérica beneficia a ambos pueblos. *XINHUA Español*. http://spanish.xinhuanet.com/2019-07/16/c_138232107.htm
- Yun, S. (2014). *Africa in China's Foreign Policy*. John L. Thornton China Center and Africa Growth Initiative. Brookings.
- Zakaria, F. (2019). The Self-Destruction of American Power. Washington Squandered the Unipolar Moment. *Foreign Affairs*, 98 (4).
- Zhou, Q. (2015) *China, perspectiva desde la Unión Europea: el compromiso y la cooperación*. Universidad Complutense de Madrid. <https://core.ac.uk/download/pdf/45655313.pdf>

